



PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA PENSAR EL DESARROLLO SUSTENTABLE DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS ARTESANALES EN EL DELTA DEL RÍO PARANÁ, ARGENTINA

Humberto Bantar Munin, Trilce Castillo, Florencia Chahbenderian y Florencia M. Méndez



Fundación para la Conservación y el Uso Sustentable de los Humedales

Wetlands International Argentina

2012

ÍNDICE

Introducción

<u>Marco conceptual</u>	3
<u>El Delta del Paraná</u>	5
<u>Usos productivos de los recursos del Delta</u>	7
<i>Ganadería</i>	7
<i>Apicultura</i>	7
<i>Pesca artesanal</i>	7
<i>Forestación</i>	8
<i>Caza</i>	8
<i>Recolección de hierbas y plantas de uso medicinal</i>	9
<i>Turismo y recreación</i>	9
<u>Impactos socio-ambientales de las actividades productivas en los humedales</u>	9
<u>Marco teórico: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de perspectiva de género?</u>	11
<i>Género, medio ambiente y desarrollo sustentable</i>	13
<u>Metodología</u>	16
<i>Muestras y recolección de la información</i>	17
<i>Procesamiento y análisis de la información</i>	17
<i>Cuestionario del uso del tiempo</i>	17
<i>El instrumento</i>	18
<u>Casos de estudio</u>	19
<i>i. Ramallo</i>	19
<i>ii. San Pedro</i>	19
<i>iii. Campana</i>	20
Caso de estudio Ramallo	21
<u>Los Grupos de Cambio Rural</u>	21
<u>Presentación del Grupo de Cambio Rural “Sacrificio y Futuro”</u>	22
<u>Características socio-demográficas</u>	23
<u>Actividades remuneradas</u>	24
<u>Problemáticas que enfrentan en la pesca artesanal</u>	27
<u>Percepciones de la isla</u>	29
<u>Proyecciones futuras</u>	31
<u>Análisis del uso del tiempo</u>	33
Caso de estudio San Pedro	36
<u>Presentación del Grupo de “Los Pescadores de Bajo Puerto”</u>	36
<u>Características socio-demográficas</u>	36
<u>Actividades remuneradas</u>	37
<u>Problemáticas que enfrentan en la pesca artesanal</u>	40
<u>Percepciones de la isla</u>	42
<u>Proyecciones futuras</u>	44

Caso de estudio Campana	46
<u>Presentación del Centro de Formación Profesional</u>	46
<u>Percepciones del Centro</u>	48
<u>Características socio demográficas</u>	49
<u>Actividades remuneradas</u>	50
<u>Actividades al interior del hogar</u>	52
<u>Análisis del uso del tiempo</u>	54
<u>Visiones sobre el ambiente isleño</u>	55
<u>Proyecciones Futuras</u>	59
Observaciones finales	60
<u>Delta medio</u>	60
<u>Bajo Delta</u>	61
Discusión	62
Referencias bibliográficas	69
Anexo	72

Introducción¹

Marco conceptual

El presente trabajo se enmarca en el Componente de Género del proyecto "Generación de capacidades para el desarrollo sustentable del Delta del Paraná" en el marco de la Ecosystem Alliance, llevado a cabo por Fundación Humedales / Wetlands International. El puntapié inicial fue la necesidad de incorporar los múltiples factores que intervienen en la constitución del tejido social, ambiental, económico y político en los estudios de desarrollo sustentable de la región. Partiendo de que las personas están atravesadas por conflictos y desigualdades basadas en la clase, la etnia de pertenencia, etc. es menester tener en cuenta asimismo las disparidades basadas en el género que puedan tener lugar. Es por esto que cobra relevancia comprender las relaciones de género que rigen localmente y reconocer las diferentes necesidades, el acceso a los recursos y las contribuciones de mujeres, hombres y niños. Este fue el objetivo rector de este trabajo.

En este sentido vale mencionar como antecedentes teórico-metodológicos algunos trabajos que incursionaron en el estudio de los complejos entramados entre género, medios de vida y ecosistema sustentable, alrededor del globo.

Si bien los estudios de género cobraron fuerza durante los últimos veinte años, sobre todo en lo que respecta a Latinoamérica, la corriente conocida como "mujeres y medio ambiente" se inserta dentro de la línea de pensamiento y de acción denominada "mujeres en el desarrollo", que marcó una etapa del pensamiento y de la acción en el campo de los proyectos y programas de desarrollo que, en muchos de los casos, sigue vigente hasta la actualidad y que se centra en las mujeres y sus necesidades individuales y grupales. Esta perspectiva de "mujeres y medio ambiente" tuvo un importante impacto entre las ONGs, y es precisamente en los documentos para el Foro de ONGs realizado en Nairobi con motivo de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer de 1985 donde es posible encontrar gran parte de los postulados que luego distintas autoras desarrollaron en esta línea.

En la literatura se encuentra que esta posición posee una gran influencia del ecofeminismo², sobre todo al basarse en la presunción de que las mujeres poseen una especial afinidad con la naturaleza, que se encuentran comprometidas con ella, que sus objetivos en el uso de los recursos y en la protección de la naturaleza se caracterizan por el "altruismo" y que son las principales "voluntarias" para luchar contra el deterioro ambiental. El problema central de sostener la existencia de una relación especial entre las mujeres y la naturaleza es el hecho de ignorar el contexto, por ejemplo las distintas estrategias

¹ Vale aclarar que la letra cursiva se utiliza en el presente informe para referirse a las palabras textuales de los y las entrevistadas. Las aclaraciones de autor se realizan entre corchetes.

² El ecofeminismo es reconocido por conceptualizar la relación de las mujeres con la naturaleza, planteando la existencia de un fuerte vínculo entre ambas, y defendiendo la recuperación de un "principio femenino" que implica armonía, sostenibilidad y diversidad

cotidianas de sobrevivencia, la variedad de objetivos que se asocian al uso y manejo de los recursos ambientales, las relaciones de poder y fundamentalmente las relaciones de género que diferencian a varones y mujeres en los procesos de producción y reproducción. Además, en estas afirmaciones no se considera, por ejemplo, aspectos relacionados con cierta racionalidad de corto plazo que acompaña el cumplimiento cotidiano de los roles reproductivos que asumen las mujeres, o factores asociados a su inserción en la estructura social, como la pobreza, que cuando no contribuyen al deterioro ambiental pueden conducir a que se involucren en proyectos de preservación de los recursos para así asegurar la satisfacción de las mínimas necesidades como la alimentación y la salud, o los distintos condicionantes derivados de las economías y sistemas productivos donde despliegan conductas de sustentabilidad o de degradación.

Desde el enfoque "mujeres y medio ambiente" se subraya el potencial del papel de las mujeres como "administradoras cotidianas" de los recursos naturales (Dankelman y Davidson 1989), situándose el análisis principalmente a nivel micro-social. Se destaca su vulnerabilidad frente a los cambios ambientales debido a su dependencia de dichos recursos y se enfatiza el hecho de que las iniciativas de desarrollo sustentable necesitan apoyar las contribuciones de las mujeres al manejo y preservación del medio ambiente (Collins 1991). Por ejemplo, se afirma que las mujeres son las más afectadas por la crisis energética, por lo que ellas deberían ser consideradas como las más eficientes para abordar y superar dicha crisis (Dankelman 1985). En esta lógica el enfoque se centra en las especiales características de las mujeres como "cuidadoras del medio ambiente", a la vez que se las considera el "recurso más valioso y abandonado" (Linggard y Moberg 1990). Esto fundamenta el hecho de contemplarlas específicamente en los programas y proyectos ambientales, ya que son un importante "instrumento" de protección ambiental, dadas las distintas formas de organización que han desplegado ante los cambios ambientales y las experiencias exitosas que han desarrollado (Dankelman y Davidson 1989). Lo anterior también justificaría el hecho de que se debería invertir más en ellas, fundamentalmente en su educación, como el recurso principal para mejorar el medio ambiente.

Esta forma de considerar a las mujeres, si bien valora los roles que desempeñan, refleja una visión que no tiene en cuenta la construcción genérica e ideológica de los papeles sociales ni tampoco el hecho que "así como no son las responsables de la crisis ambiental global, no es posible ni real esperar que sean ellas solas quienes la resuelvan" (Sen y Grown 1988). Al mismo tiempo elude dos realidades: i) las mujeres pobres de los países en desarrollo se encuentran sobreexplotadas y sobrecargadas de trabajo, lo que tiene un impacto negativo en su salud, en el tiempo del que disponen y en su autodeterminación como personas, como para agregarles además una nueva responsabilidad sin otorgarles nuevas alternativas para mejorar su calidad de vida, ii) la posición subordinada que ocupan las mujeres en nuestra sociedad, de acuerdo al sistema de poder que regula las relaciones de género. Precisamente, centrarse sólo en los roles que desempeñan las mujeres invisibiliza el tema del poder, cómo se regulan esos roles y la valoración social que tienen, o sea los obstáculos que enfrentan para participar activamente en los procesos de adopción de decisiones sobre el manejo y la gestión de los recursos ambientales.

Si bien algunos de los problemas de género son específicos y pueden encararse en forma separada, desde esta posición es menester no asilar tanto la evaluación de los proyectos de desarrollo como de las políticas implementadas. Al no considerar la interdependencia existente entre la condición social de los varones y las mujeres, y entre el sistema de género y las políticas de desarrollo tanto a nivel micro como macro-social, se puede crear un importante obstáculo para hacer progresos decisivos hacia la equidad, la que debe expresarse tanto en la cotidianidad de la población como en las políticas y proyectos impulsados desde diversos ámbitos, y por ende hacia la sustentabilidad social y política de los procesos en curso.

En este sentido, puede mencionarse como antecedente un trabajo de alcance teórico que busca efectuar propuestas para el mejoramiento de los diagnósticos y estudios ambientales con perspectiva de género (Nieves Rico 1998). Desde esta perspectiva, se propone considerar tres criterios conceptuales de carácter contextual que interrelacionados entre sí otorgan el marco desde donde hay que analizar la situación a diagnosticar o a investigar y que, en cierta medida, caracterizan a la perspectiva de género en el desarrollo.

- i) Ubicación témporo-espacial
- ii) Vinculación global-local
- iii) Enfoque relacional

En lo que respecta al medioambiente, propone relevar: Ecosistemas y localizaciones espaciales; Recursos naturales; Infraestructura física y servicios; Cambios y problemas ambientales. Así como también tener en cuenta los aspectos mediatizadores de la relación:

- i) Impactos y costos de los problemas ambientales
- ii) Producción de los cambios ambientales
- iii) Uso y manejo de los recursos
- iv) Acceso y control sobre los recursos

Del mismo modo, el aporte teórico de Martínez Corona (2010) resalta múltiples aspectos del vínculo entre mujeres rurales y recursos naturales en términos generales, sin un anclaje témporo-espacial determinado. Mientras que Ojeda (2011) realiza un estudio actual desde Colombia sobre las recientes inundaciones acontecidas en la región, a partir de tres ejes de análisis que permiten estudiar la mutua constitución de sujetos y naturalezas: i) naturaleza, cultura y poder, ii) ecología política feminista, y iii) justicia ambiental.

El Delta del Paraná

La región del Delta del Río Paraná comprende el territorio ubicado desde el Sur de la ciudad de Diamante (Entre Ríos) hasta las cercanías de la Ciudad de Buenos Aires, constituyéndose así como la parte terminal de la Cuenca del Río Paraná. Este río confluye junto con el Río Uruguay en el estuario del Río de la Plata. La región del Delta se compone de una compleja planicie inundable con características biogeográficas

únicas, lo que también determina características socioeconómicas y modos de vida diferentes. Esta región se subdivide en 3 áreas: el Delta Superior, el Delta Medio y el Delta Inferior. El Delta Superior se encuentra desde el inicio de la región hasta una línea imaginaria que une las ciudades de Victoria (provincia de Entre Ríos) y Rosario (provincia de Santa Fe). El Delta Medio se sitúa desde esta línea imaginaria hasta otra línea que une las localidades de Baradero (provincia de Buenos Aires) e Ibicuy (provincia de Entre Ríos); a esta altura nace el Río Paraná de las Palmas. El Delta Inferior es la porción terminal, que desemboca en el Río de la Plata (Quintana *et al.* 2010). Para nuestra investigación tomamos en cuenta a las regiones Media e Inferior ya que presentan características distintivas que permiten un abordaje muy rico en materia de recursos naturales y sectores productivos. De forma esquemática, el Delta bonaerense está dividido en nueve partidos de jurisdicción municipal.

El Delta del Paraná se compone de localidades con una baja densidad poblacional; particularmente los casos de estudio que se describen en este informe corresponden a las siguientes localidades con su respectiva densidad poblacional: San Pedro (44,7 hab./km²), Campana (99 hab./km²) y Ramallo (34,7 hab./km²). Para nuestro estudio tomamos en cuenta estas localidades ya que parte de su población convive directamente con el humedal, conformando un modo de vida del humedal: la población a la que hacemos referencia es a los isleños.

Los isleños se encuentran distribuidos de forma irregular a lo largo de las islas del Delta del Paraná. Las actividades principales a las que se dedican son pesca, apicultura, recolección, caza, turismo, entre otras. Su producción es característicamente artesanal. Es justamente por su modo de vida combinado con sus características productivas, que surge la necesidad de realizar una investigación sobre el impacto de género en los circuitos productivos, pues representan una población que convive en armonía con el sistema del humedal a la vez que son un sector vulnerable tanto social como económicamente en lo que respecta a las actividades productivas, repercutiendo esta vulnerabilidad también en las actividades al interior del hogar.

A su vez, los isleños representan un freno al avance de las distintas actividades productivas que dañan al humedal, pues defienden estos espacios colectivos como si fueran propios ya que les proveen de sus medios de vida. Así está constituido este “bastión de resistencia” de isleños que al intentar preservar el ecosistema del humedal como modo de subsistir, beneficia también a quienes no hacen uso directo de los recursos naturales del mismo. Como se verá más adelante, confluyen aquí distintas relaciones de poder entre distintos sectores e individuos, las cuales son las que determinarán el futuro del ecosistema del humedal.

A continuación se describirán las principales actividades económicas realizadas en este sector, por los isleños de forma artesanal y también las explotaciones de carácter industrial, no realizadas por los isleños, que se realizan en esta región y generan un complejo entramado productivo.

Este proyecto se propuso como objetivo dar cuenta de los diversos niveles en que se expresan las desigualdades de género en la actualidad, analizando sus consecuencias para el desarrollo ambiental,

social y económico del área en cuestión; además de identificar el aporte que hacen las mujeres en el sostenimiento del ecosistema y de la producción.

Usos productivos de los recursos del Delta

Ganadería

Las islas ofrecen recursos naturales de alta calidad y en cantidad (pasturas y agua), lo que hace posible desarrollar allí el ciclo completo de producción bovina (cría, recría y engorde). Su aislamiento natural y su condición climática atemperada por efecto del agua, permiten producir carnes de calidad diferencial respecto de las de tierra firme. Una de las restricciones ambientales sobre la actividad está ligada a la dinámica ecológica propia del área –que es la que aporta a la vez las ventajas productivas–, el ciclo de inundaciones periódicas, que puede afectar de modo diferencial las instalaciones ganaderas y la infraestructura habitacional. La “ganadería de islas” se desarrolló durante décadas bajo una modalidad extensiva que poseía un marcado carácter estacional: durante los meses cálidos se trasladaba el ganado para su engorde con la vegetación nativa y en otoño se lo retiraba. En general, los establecimientos no se delimitaban: eran los accidentes geográficos los que constituían sus límites. Los productores no dedicaban cuidados especiales a la hacienda: criaban animales de distinto tipo y tamaño. El servicio era permanente, el control de los nacimientos era escaso y el sanitario, deficiente (Taller Ecologista 2010).

Apicultura

La apicultura es una de las actividades agropecuarias que genera más proyectos de desarrollo para pequeños productores en todo el mundo. En el Delta es una de las actividades principales. Comparte el territorio con otros sistemas de producción y se desarrolla tanto a escala familiar como comercial. Algunos productores hablan de una “abeja criolla”, producto de distintos cruzamientos y de la adaptación al ambiente.

La zona de islas es considerada una de las más productivas del país con promedios de 50-80 kg/colmena/año, comparadas con la de tierra firme, cuyos promedios históricos rondan los 20-30kg/colmena/año. No obstante, pese a ser elevado, el nivel de productividad varía por estar sujeto a las condiciones ambientales, particularmente a los niveles del agua. A diferencia de lo que ocurre en tierra firme, en el Delta la producción se obtiene casi en su totalidad de la flora nativa silvestre, especialmente en el área de estudio que comprende nuestro proyecto. En el Delta Inferior, en cambio, la producción incluye especies implantadas para forestación y exóticas invasoras como, por ejemplo, el ligustro (*Ligustrum* sp.) y las moreras (*Morus* sp.) (Taller Ecologista 2010, Basilio *et al.* 2010).

Pesca artesanal

Los pescadores desarrollan sus actividades en distintos espacios, de acuerdo a la movilidad del recurso, al clima, a los pulsos del río (crecientes-bajantes) y a la demanda del mercado. Es frecuente que los isleños compartan el curso principal del río en sintonía con pescadores ribereños, utilizando en diferentes momentos el mismo espacio. De igual manera, éstos se internan en las islas para pescar en cursos de agua o lagunas interiores, instalándose en sus riberas, compartiendo el sitio con isleños que habitan áreas distantes y con residentes locales que se dedican al cuidado de ganado (Taller Ecologista 2010).

Las modalidades de captura dominantes son las capturas mediante redes, y diversos métodos de utilización de líneas y anzuelos. En el curso principal del río se implementa la pesca de arrastre, con redes denominadas trasmallos: son tres paños superpuestos, dos exteriores denominados espejos, de malla más abierta, y uno central de malla más chica (la medida de la malla está sujeta a regulaciones provinciales). Cuando la red se arroja al río es arrastrada por la corriente. En arroyos interiores las redes se calan, quedando fondeadas en un lugar mediante la utilización de lastre. Son caladas desde botes de madera mayormente impulsados con motores de baja potencia en el Delta Medio y Superior y por pequeños barcos en el bajo Delta, próximo al Río de la Plata. Los sistemas de líneas y anzuelos más comunes son el espinel y el palandre, que se utilizan en sitios de poca profundidad (Taller Ecologista 2010, Baigún 2010).

Forestación

En el bajo Delta, a la altura del departamento de Campana, la forestación industrial se centra básicamente en la plantación de álamos (*Populus alba*) y sauce (*Salix Limminen*). Para el caso del primero, se usan para la producción de tablones (realizándose podas a la altura de 3 metros, a los dos años de edad), también se utilizan para pasta de papel o se venden a empresas para realizar “pasta para muebles fibras”. En cambio en el caso del sauce (*Salix Limminen*), el objetivo es la venta de pasta de papel, el tiempo de maduración de los arboles es de ocho años, pero en el caso de buscar mayor peso el tiempo mínimo de espera es de 15 años.

Las empresas existentes en la zona son Papel Prensa, Falpac, distintos aserraderos (localizados en Tigre y San Fernando), y productores mayoritarios como Mendizábal (empresa Ederra) y CAABY. Papel Prensa produce sólo para realizar pasta de papel, mientras que Falpac lo hace para la producción de pasta de madera para muebles; por su parte los aserraderos utilizan la totalidad de los troncos.

Caza

La caza de especies de fauna silvestre –al igual que la pesca, la ganadería y la apicultura– constituye una actividad tradicional de la zona de islas del Departamento de Victoria y de todo el Delta Medio del río Paraná (Rosatto 1988, Malvárez *et al.* 1999, Bó *et al.* 2002). Por lo general, es realizada por las poblaciones isleñas y ribereñas en forma combinada con las otras actividades, en sus modalidades de caza comercial y de subsistencia. La caza deportiva, en cambio, la suelen realizar en forma esporádica los habitantes de los grandes centros urbanos de las áreas ribereñas cercanas. Dentro de esta categoría debe incluirse una modalidad que ha cobrado auge en los últimos años: el denominado “turismo cinegético”, que consiste en la oferta de paquetes de cacería que realizan algunas empresas, basados en ciertas especies de patos, como el sirirí colorado o silbón (*Dendrocygna bicolor*) y el picazo (*Netta peposaca*), y palomas como la torcaza (*Zenaida auriculata*), que principalmente son vendidos a turistas extranjeros.

La caza comercial es de carácter artesanal y se concentra en una especie: el coipo o nutria (*Myocastor coypus*). En mucha menor medida se comercializan también cueros de lagarto o iguana overa (*Tupinambis meriana*) y ocasionalmente de carpincho (*Hydrochoerus hydrochaeris*), e incluso pieles de lobito de río (*Lontra longicaudis*) (Taller Ecologista 2010).

Recolección de hierbas y plantas de uso medicinal

La recolección de plantas de uso doméstico es una actividad de larga data en la región, y más recientemente se destinan a la industria farmacéutica y alimenticia.

Entre las plantas que se colectan y/o comercializan más comúnmente se encuentran: ceibo (*Erythrina crista-galli*), lucera (*Pluchea sagitalis*), sauce (*Salix humboldtiana*), carnicera (*Conyza bonariensis*), dulcamara (*Solanum dulcamara*), llantén (*Plantago lanceolata*), palán palán (*Nicotiana glauca*), marcela (*Achyrocline saturoides*), sarandí (*Phyllanthus sellowianus*), tasi (*Morrenia odorata*), zarzaparrilla (*Smilax aspera*), carqueja (*Bacharis* sp.), salvia (*Salvia officinalis*), paico (*Chenopodium ambrosioides*), pasionaria (*Passiflora caereulea*) y sangre de drago (*Crotton lechleri*).

La actividad se enmarca en un circuito de recolección y comercialización más amplio, que incluye el intercambio de especies de plantas con otras regiones del país. En el área continental asociada a la zona de estudio, donde también se realiza recolección, los efectos de los agrotóxicos están tornando difícil la continuidad de la actividad (Taller Ecologista 2010).

Turismo y recreación

El Delta del Paraná brinda importantes áreas para la recreación y el turismo en base a la biodiversidad y heterogeneidad de paisajes. Algunos de los lugares más notables han sido protegidos con la figura de Parque Nacional o bienes de Patrimonio Mundial y generan ingresos a nivel local y nacional. Por constituir un “paisaje natural”, que contrasta con el urbano-industrial y agrario de tierra firme, representa también un espacio de recreación y descanso para los pobladores de las urbes ribereñas. De modo creciente afluyen a las islas turistas locales, de la región y extranjeros (Taller Ecologista 2010, Madanes *et al.* 2010).

Impactos socio-ambientales de las actividades productivas en los humedales

Como se mencionó, en el Delta del río Paraná se llevan a cabo diferentes actividades productivas, siendo las actividades predominantes la pesca para consumo humano, la ganadería (Delta Medio) y la forestación (Bajo Delta), destinada en mayor medida a la industria del papel (Donadille *et al.* 2010). Mientras que muchas de las actividades tradicionales del Delta se llevan adelante acordes al contexto ecológico en el que ocurren, en los últimos años el avance de la frontera agrícola en el continente ha fomentado el desarrollo de prácticas productivas asociadas a la región continental circundante, reproduciéndolas en un ambiente completamente diferente, proceso denominado “pampeanización” por algunos autores (Bó *et al.* 2010).

La ganadería se ha ido incrementando tornándose permanente y de alta carga, a diferencia de las prácticas tradicionales que consistían en trasladar el ganado a las islas en períodos de aguas bajas y por poco tiempo. Antiguamente la ganadería era de baja intensidad en el Delta Medio y prácticamente no existía en el sector tradicionalmente forestal del Delta Inferior. Sin embargo, debido a la coyuntura económica productiva de los últimos años, que favoreció la agricultura intensiva en las “tierras altas”, la ganadería se transformó en una actividad “intensiva” en los humedales del Delta. Esto trajo como

consecuencia que, en ambos sectores del Delta, se estableciera una alta carga de animales con una mayor permanencia que, en muchos casos, se asoció a un mal manejo del fuego.

Tanto la ganadería intensiva como la forestación traen aparejadas grandes modificaciones en el ambiente, como la construcción de endicamientos y terraplenes que cambian los patrones naturales de drenaje de los cursos fluviales (sobre todo los secundarios), reducen la comunicación entre subsistemas y en última instancia producen la pérdida de rendimiento pesquero debido a la disminución de áreas de cría y a la dificultad de movimientos de los peces entre los cuerpos lénticos y lóticos en distintos momentos de su ciclo vital (Baigún *et al.* 2008, Bó *et al.* 2010).

A su vez, en algunos sectores del Delta se está realizando agricultura intensiva. Esta “pampeanización” fomenta la utilización en zona de islas del paquete tecnológico predominante en la región, que incluye una importante mecanización, la aplicación de plaguicidas y otros agroquímicos, el drenado de los bajos y cursos internos de las islas y un marcado reemplazo de la vegetación natural por vegetación implantada.

El principal problema asociado a estas prácticas es que todos los ambientes de humedal presentes en la región media del Delta son de tipo “fluvial”, es decir, que se originan y se mantienen como tales gracias al aporte de agua proveniente de los ríos y arroyos cercanos (sobre todo durante los momentos de creciente), más allá del importante aporte de las precipitaciones anuales. Al obstruirlos, los cursos de agua no sólo pierden una de las características que lo definen (la circulación del agua), sino que dejan de realizar su aporte de agua, sedimentos y componentes bióticos (semillas, propágulos, larvas de peces, etc.) al resto de los elementos del paisaje de las islas.

Los cambios ocasionados por las obstrucciones de cursos de agua afectan sustancialmente a la estructura y el funcionamiento de los humedales del área, con variadas consecuencias para la biodiversidad y para las actividades productivas tradicionales, sobre todo, aquellas íntimamente asociadas con el ciclo hidrológico natural que permite la existencia de dichos ambientes, es decir, la presencia a lo largo del año de pulsos de creciente y estiaje. En particular, la pesca artesanal se ve seriamente afectada por los efectos indeseados sobre los ciclos vitales de los peces, la falta de comunicación entre subsistemas y pérdida gradual de áreas de cría y desarrollo de larvas y juveniles generan grandes problemas de conservación de especies de peces de importancia comercial como el sábalo (*Prochilodus lineatus*) y el surubi (*Pseudoplatystoma spp.*), entre otros.

En definitiva, el modelo de desarrollo actual del área estaría contribuyendo a la creación de un nuevo escenario ambiental con una diversidad biológica muy diferente y, sobre todo, con un menor componente de especies típicas de humedal. Los paisajes y/o los ambientes naturales del Delta, incluso los levemente modificados, sostienen una mayor diversidad biológica y son más adecuados para determinadas actividades productivas tradicionales que si son drenados, endicados o reemplazados.

Las producciones intensivas mencionadas están relacionadas con algunas de las problemáticas que tienen que enfrentar los pobladores isleños y ribereños que utilizan de manera artesanal los recursos naturales del Delta. En el presente informe se puede apreciar que estos grupos sociales dependen

directamente de la preservación de la integridad ecosistémica para el aprovechamiento sustentable de estos recursos y sus economías familiares se ven seriamente afectadas por los cambios en ambiente y sus consecuencias: mayores inundaciones de las riberas o campos que antes no se inundaban, disminución de los recursos de pesca y caza por pérdida de hábitat o áreas de cría, incendios por mal manejo de fuego, entre otras.

Marco teórico: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de perspectiva de género?

En los últimos años se produjo un importante avance en las ciencias sociales, al incorporarse los denominados estudios de la mujer como un nuevo paradigma. El género, como categoría social, es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo³. Esta categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. Lo femenino y lo masculino se conforman a partir de una relación mutua, cultural e histórica. El género es una categoría transdisciplinaria, que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales que se le atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. Las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de conflictos sociales. La problematización de las relaciones de género logró romper con la idea del carácter natural de las mismas. Lo femenino o lo masculino no se refiere al sexo de los individuos, sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas. En este contexto, la categoría de género puede entenderse como una explicación acerca de las formas que adquieren las relaciones entre los géneros, que algunos consideran como una alternativa superadora de otras matrices explicativas, como la teoría del Patriarcado⁴.

Según Lamas (2000), el término género comienza a circular en las ciencias sociales y en el discurso feminista con un significado propio y como una acepción específica (distinta de la caracterización tradicional del vocablo que hacía referencia a tipo o especie) a partir de los años setenta. No obstante, sólo a fines de los ochenta y comienzos de los noventa el concepto adquiere consistencia y comienza a

³ El concepto de feminismo se refiere a los movimientos de liberación de la mujer, que históricamente han ido adquiriendo diversas proyecciones. El feminismo propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzcan a la liberación de la mujer –y también del varón– a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes –familia, educación, política, trabajo, etc. –, pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora. La teoría feminista se refiere al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad y las vías para lograr su emancipación. Además de analizar y/o diagnosticar sobre la población femenina, busca explícitamente los caminos para transformar esa situación. Aunque el feminismo no es homogéneo, podemos decir que constituye un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico y socioeconómico), que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación

⁴ El concepto de Patriarcado refiere a un conjunto de relaciones sociales en el cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y solidaridad mutua entre ellos, lo que les permite dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control de los hombres sobre las mujeres, en la esfera de la producción, negando el acceso a las mujeres a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo su sexualidad (Hartmann 1979)

tener impacto en América Latina. Entonces las intelectuales feministas logran instalar en la academia y las políticas públicas la denominada “perspectiva de género”.

Los sistemas de género se entienden como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a las relaciones entre personas sexuadas (De Barbieri 1990). La palabra género no es sinónimo de mujer. El género se refiere a cómo las sociedades definen diferentes roles, derechos y responsabilidades. Estos derechos, roles y responsabilidades son variables entre países y pueden cambiar con el tiempo. Un aspecto clave de género es que define las relaciones sociales y el equilibrio de poder entre los sexos.

La “perspectiva de género”, en referencia a los marcos teóricos adoptados para una investigación, capacitación o desarrollo de políticas o programas, implica:

- a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorio para las mujeres;
- b) que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas;
- c) que las mismas atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.

La perspectiva de género opta por una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder. Sostiene que la cuestión de los géneros no es un tema a agregar como si se tratara de un capítulo más en la historia de la cultura, sino que las relaciones de desigualdad entre los géneros tienen sus efectos de producción y reproducción de la discriminación, adquiriendo expresiones concretas en todos los ámbitos de la cultura: el trabajo, la familia, la política, las organizaciones, el arte, las empresas, la salud, la ciencia, la sexualidad, la historia. La mirada de género no está supeditada a que la adopten las mujeres ni está dirigida exclusivamente a ellas. Tratándose de una cuestión de concepción del mundo y de la vida, lo único definitorio es la comprensión de la problemática que abarca y su compromiso vital.

Existe cierto consenso en que es necesario establecer distinciones entre sexo y género. El sexo corresponde a un hecho biológico, producto de la diferenciación sexual de la especie humana, que implica un proceso complejo con distintos niveles, que no siempre coinciden entre sí, y que son denominados por la biología y la medicina como sexo cromosómico, gonadal, hormonal, anatómico y fisiológico. A la significación social que se hace de los mismos se la denomina género. Por lo tanto las diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres que derivan de este proceso, pueden y deben distinguirse de las atribuciones que la sociedad establece para cada uno de los sexos individualmente constituidos.

Aunque existen divergencias en su conceptualización, en general la categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, identidades y valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización. Algunas de sus principales características y dimensiones son:

- 1) es una construcción social e histórica, por lo que puede variar de una sociedad a otra y de una época a otra;
- 2) es una relación social, porque descubre las normas que determinan las relaciones entre mujeres y varones;
- 3) es una relación de poder, porque nos remite al carácter cualitativo de esas relaciones;
- 4) es una relación asimétrica; si bien las relaciones entre mujeres y varones admiten distintas posibilidades –dominación masculina, dominación femenina o relaciones igualitarias–, en general éstas se configuran como relaciones de dominación masculina y subordinación femenina;
- 5) es abarcativa, porque no se refiere solamente a las relaciones entre los sexos, sino que alude también a otros procesos que se dan en una sociedad: instituciones, símbolos, identidades, sistemas económicos y políticos, ambientales, etc.;
- 6) es transversal, porque no están aisladas, sino que atraviesan todo el entramado social, articulándose con otros factores como la edad, estado civil, educación, etnia, clase social, etc.;
- 7) es una propuesta de inclusión, porque las problemáticas que se derivan de las relaciones de género sólo podrán encontrar resolución en tanto incluyan cambios en las mujeres y también en los varones;
- 8) es una búsqueda de una equidad que sólo será posible si las mujeres conquistan el ejercicio del poder en su sentido más amplio (como poder crear, poder saber, poder dirigir, poder disfrutar, poder elegir, ser elegida, etcétera).

Aunque no constituye una categoría cerrada, sino en pleno desarrollo, la perspectiva de género favorece el ejercicio de una lectura crítica y cuestionadora de la realidad para analizar y transformar la situación de las personas. Se trata así de crear nuevas construcciones de sentido para que hombres y mujeres visualicen su masculinidad y su femineidad a través de vínculos no jerarquizados ni discriminatorios.

Los diferentes roles y responsabilidades de mujeres y hombres en el uso y la gestión de los recursos naturales están estrechamente relacionados con el cambio ambiental y el bienestar de la comunidad. Mujeres y hombres interactúan con el medio ambiente a través de actividades económicas y domésticas y, por ende, los cambios ambientales resultantes afectan el bienestar de estas personas. La comprensión de estas diferencias de género es una parte esencial de la elaboración de políticas destinadas tanto a mejorar los resultados ambientales, como la salud y el bienestar de las personas involucradas.

A lo largo de este documento se trabajó transversalmente con una perspectiva de género; en pos de esquematizar los principales resultados obtenidos de la investigación y hacer recomendaciones pertinentes utilizamos los antecedentes trabajados sobre la temática por Wetlands International (Both Ends 2006, Dawson 2010).

Género, medio ambiente y desarrollo sustentable

Desde la línea de pensamiento que integra "género, medio ambiente y desarrollo sustentable" se sostiene que la discriminación que afecta a las mujeres se expresa principalmente a través de: i) la

división por género del trabajo y la consecuente asignación casi exclusiva de la responsabilidad de la crianza de los hijos y del trabajo doméstico a las mujeres; ii) el acceso desigual de varones y mujeres a los recursos productivos y a sus beneficios; iii) las limitaciones a la participación en los procesos de adopción de decisiones y al acceso al poder público en sus diversas expresiones.

Desde esta corriente se considera a la construcción de género como uno de los agentes intermediadores de las relaciones entre las mujeres y los varones con el medio ambiente. Al partir del concepto de género se produce un profundo cambio en la delimitación del objeto, ya no se habla sólo de las mujeres sino de las relaciones sociales que éstas establecen y del sistema de poder en el que están insertas, y se renuncia al esencialismo dominante en las líneas de pensamiento anteriormente presentadas. Además, la operacionalización del concepto de género lleva no sólo a identificar la desigualdad basada en el sexo de las personas sino también hace visible uno de los factores que conforman la pluralidad de situaciones y condiciones en las que se encuentra la población.

Los postulados de "género, medio ambiente y desarrollo sustentable" permiten identificar las diferencias existentes entre las mujeres enfatizando el carácter socio-histórico y cultural de los procesos de subordinación y negociación en los que se encuentran insertas. Esto tiene como corolario la constatación de que no todas las mujeres experimentan la degradación ambiental de igual manera, ni los problemas ambientales impactan a todas por igual. Las relaciones particulares que tienen determinados grupos de mujeres con el medio ambiente dependen de los estilos de vida, de la localización espacial, de la estructura social y de la interconexión de los sistemas de género, clase y etnicidad, así como existen diferencias a lo largo del ciclo de vida de las propias mujeres. Esto se suma al tipo de relación que tienen con los varones de su núcleo familiar y los patrones de división de tareas y de adopción de decisiones al interior de las unidades domésticas, todo lo cual determina en gran medida las prácticas de acceso, uso, propiedad y control de los recursos. A su vez, esta perspectiva, sitúa las relaciones de género en el contexto concreto de países y regiones, teniendo en cuenta la economía política del actual escenario del desarrollo, la manera como éste influye sobre el sistema de género y el medio ambiente, y otorgando especial interés al hecho que los efectos negativos del deterioro ambiental recaen preponderantemente sobre las mujeres en situaciones de pobreza.

En este sentido, las mujeres participan como un factor clave en los procesos que son reconocidos como agentes intermediarios de la relación entre desarrollo sustentable y medio ambiente tales como el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo, los patrones de producción y de consumo y la desigual distribución del poder económico, político y tecnológico. Desde esta corriente, su participación no sólo está caracterizada por su lugar de "víctimas" de los cambios ambientales dada la vulnerabilidad diferencial de varones y mujeres a los impactos negativos de estos cambios; sino también como conocedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, así como sujetos de experiencia y creatividad en el trabajo comunitario y, por lo tanto, en su carácter de propulsoras de mecanismos que conduzcan a la sustentabilidad.

Desde esta perspectiva se supera la comprensión reduccionista de los roles de género. No sólo se pretende estudiar la división genérica del trabajo como producto exclusivo del sistema de género

dominante que adjudica preferentemente a las mujeres el ámbito de la reproducción y a los varones el de la producción, sino considerando a su vez las relaciones sociales de producción y de poder en el acceso diferencial a los recursos, las especificidades culturales y las identidades de género en el actual proceso de cambio socioeconómico que viven nuestros países. Entre las investigadoras que se adscriben a esta corriente se encuentran principalmente las siguientes áreas de interés y de estudio:

1) La manera en que las interacciones masculinas-femeninas afectan y son afectadas por el cambio ambiental. Para esto se centra la discusión en torno a la relación género-medio ambiente no sólo en aquellos aspectos asociados con el comportamiento reproductivo de las mujeres o la situación de pobreza en la que se encuentran sino también en el papel clave que cumplen en la producción, o sea en su participación económica, y en su accionar dentro de iniciativas grupales que buscan satisfacer necesidades de la población en el ámbito local.

2) La construcción de las identidades de género de los distintos grupos de mujeres y de varones, en el sentido de los papeles, las subjetividades y las percepciones socialmente construidas y culturalmente validadas que sitúan a los individuos frente a los cambios ambientales y los procesos de transformación social, política y económica de los países y sus interconexiones.

3) La ideología que sustenta y define la posición subordinada de las mujeres en relación a los varones en nuestra sociedad y los consecuentes obstáculos que éstas deben enfrentar para el acceso a, y el control de los recursos ambientales, así como para ejercer poder en los procesos de adopción de decisiones sobre la dirección del desarrollo sustentable.

A partir de este enfoque, al mirar diferencialmente las relaciones que establecen varones y mujeres con los recursos ambientales, es posible comprender algunas de las variadas maneras en que tales recursos son manejados socialmente y las prácticas de producción y de reproducción social presentes en cada contexto específico. En consecuencia, se reconoce como prioritario desarrollar estudios que analicen no sólo los impactos de los cambios ambientales sobre las sociedades humanas sino también los patrones de relaciones sociales presentes en la producción de esos cambios, para luego implementar acciones que alivien la presión sobre los recursos naturales y cautelen un manejo sustentable.

Se propone asimismo que el factor de género no sólo debe tenerse en cuenta al planificar el manejo de los recursos ambientales a nivel local, sino también en relación con las tendencias globales y cómo éstas inciden en la situación social de las mujeres y de los varones. Asimismo, el análisis de género contribuye a la interpretación de los cambios que van surgiendo en las relaciones género-medio ambiente, de acuerdo a los procesos económicos y políticos que se van gestando y a las negociaciones y consensos que se establecen. Es decir, en el impacto diferencial que tienen sobre las mujeres, por ejemplo, su inserción económica y en su participación en el poder político.

Desde este enfoque también se pretende contribuir metodológicamente a la planificación e implementación de programas y proyectos de desarrollo. Por una parte, se destaca la necesidad que estos procesos tengan un carácter consultivo y participativo donde las mujeres, además de los varones,

contribuyan a la elaboración de los diagnósticos y de las propuestas, de modo que se comprometan cotidianamente con la sustentabilidad a la vez que se profundiza la equidad.

Metodología

Dados los objetivos del presente proyecto, consideramos relevante llevar adelante un abordaje cualitativo, desde donde se intenta aportar al conocimiento de los procesos por los que atraviesan los actores sociales ya mencionados, su particular manera de procesar su vida cotidiana y en el Delta.

Entendemos la práctica cualitativa como indagaciones, búsquedas y rastreos que no pretenden descubrir aspectos de un mundo desconocido para las personas, sino captar lo que estas saben, vivencian y practican, ver lo que ellos ven y comprender lo que ellos comprenden.

La información cualitativa consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, interacciones y comportamientos observados; citas textuales de la gente sobre sus experiencias, actitudes, creencias y pensamientos; buscando la comprensión holística, de una totalidad social y sus interacciones. Dicho abordaje requiere atender al menos a dos cuestiones esenciales: la interacción con una multiplicidad de voces y practicar rigurosamente una vigilancia epistemológica (sensu Bourdieu), es decir estar atentos a las propias percepciones como obstáculo y posibilidad (Scribano 2008).

Para ello se previó realizar entrevistas en profundidad en tanto un buen instrumento para conocer un problema y ver como es entendido e interpretado, como un modo de acceder a través del relato de los actores a las relaciones, normas y procesos que estructuran la vida en el Delta en relación a hombres y mujeres. De esa forma, se trata de revelar el vínculo existente entre la representación de las instituciones sociales respecto a estos grupos vulnerables y la representación simbólica de los propios sujetos actuantes (Durkheim 1937). La perspectiva que adoptará la misma, será la dialéctica (Passeron 1989), donde las entrevistas serán analizadas como constricciones al sistema, pero no determinadas en forma absoluta por éste, dejando intersticios de articulación entre lo social y lo individual. En dicho sentido, la dimensión de habitus de Bourdieu (1986) permitirá establecer la relación entre lo particular y el campo de fuerzas y de interacciones por el que atraviesa el recorrido biográfico.

Los supuestos epistemológicos y teóricos implicados en esta opción metodológica tienen relación con una mirada desde los fenómenos manifiestos de la realidad social a estudiar. Eso implica afirmar que existe una construcción social del fenómeno, hecha por los sujetos a partir del contexto social particular. En este sentido, buscamos comprender los significados que los actores sociales le atribuyen a la división de tareas por género, su trayectoria laboral, la vinculación con los órganos administrativos/políticos de la región, la influencia de los factores socioculturales en su vivencia y la multiplicidad de realidades que asumen.

Llevamos a cabo una confrontación de los análisis de documentación, bibliografía comparada y entrevistas cualitativas. El cruce de fuentes y perspectivas permite la saturación de las categorías y busca la "validez interna".

Muestras y recolección de la información

Se llevaron a cabo entrevistas individuales en profundidad, segmentadas de acuerdo a los universos antes descritos, dentro de pautas planteadas por el entrevistador y en un marco de intimidad, muy importante en esta investigación, porque el tema que debe ser tratado lo involucra totalmente. Es así que se espera generar las mejores condiciones para la producción de discursos de los actores entrevistados.

De acuerdo al universo propuesto se segmentó según género, edad y lugar de residencia. Se realizaron aproximadamente 40 entrevistas. El número final de entrevistas resultó de la implementación metodológica, conocida como saturación teórica de la muestra, que Strauss y Corbin (2002) definieran como el momento en el cual el crecimiento muestral no contribuye a nada nuevo al interior de las categorías de análisis. Los entrevistados fueron seleccionados al azar y las entrevistas fueron grabadas para su posterior desgrabación y grillado.

Procesamiento y análisis de la información

La información relevada fue procesada con criterios cualitativos mediante la confección de grillas, para cada aglomerado y de cada estrato. Para ello, se realizó inicialmente una codificación abierta según la metodología de Strauss y Corbin (2002) para estimular el descubrimiento de categorías, propiedades y dimensiones de análisis. Se implementó, posteriormente, la codificación selectiva en la búsqueda de un proceso de reducción de categorías, facilitando el entrelazamiento de codificación-grillado, análisis de contenido de los discursos e interpretación de la información obtenida.

Cuestionario del uso del tiempo

Las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) son un instrumento útil e importante para conocer la dedicación al trabajo de cuidado no remunerado, y comprender cómo varía la intensidad del mismo respecto de las características personales y familiares, el acceso a servicios de cuidado, la situación ocupacional de las personas adultas integrantes del hogar. La (escasa) evidencia existente para el caso de Argentina⁵, demuestra en efecto, como a través de distintos arreglos en el uso del tiempo, las mujeres consiguen organizar el cuidado de las personas dependientes con las que conviven.

En general, las mujeres que habitan el Delta del Paraná tienen responsabilidades familiares y enfrentan el desafío de organizar su tiempo entre su jornada laboral, y sus propias necesidades de cuidado (suyas y de las personas con las que conviven, especialmente los hijos e hijas dependientes). Por ello, como parte de la indagación llevada a cabo en el presente trabajo, se decidió explorar el uso del tiempo de las entrevistadas.

⁵ En la Argentina corresponde a la Encuesta de Uso del Tiempo realizada en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2005. Ver Esquivel (2009).

En esta indagación, se plantearon dos objetivos concurrentes:

- Indagar sobre el uso del tiempo en actividades de cuidado en su propio hogar, y en el cuidado personal, a fin de identificar la existencia de cierto perfil de organización del tiempo de estas trabajadoras, para conciliar su vida laboral y familiar.
- Explorar si los instrumentos de uso del tiempo tradicionales puede echar luz sobre aspectos peculiares de la organización del tiempo de vida de las habitantes del Delta del Paraná.

Para llevar adelante estos objetivos, se construyó un instrumento inspirado en las EUT existentes, utilizando el modelo de listado de actividades. La opción por este tipo de instrumento obedeció a que el mismo se administró en el marco de las entrevistas en profundidad realizadas para captar los elementos centrales de este proyecto. En este sentido, un instrumento del tipo diario de actividades resulta de imposible aplicación, sin perjudicar el objetivo principal de la entrevista.

Adicionalmente, no se buscaba con esta indagación ninguna estimación cuantitativa, sino más bien la identificación de elementos explicativos peculiares, la existencia de tendencias y patrones repetidos, e incluso la expresión por parte de las entrevistadas de énfasis respecto de los arreglos de tiempo necesarios para llevar adelante sus vidas (que excedieran lo que el instrumento de por sí indagaba).

El instrumento

Para llevar adelante esta indagación se construyó un instrumento de captación sobre el uso del tiempo en su propio hogar. El mismo puede verse en el Anexo.

Siguiendo la práctica habitual en instrumentos de este tipo, se listaron las actividades o grupos de actividades, y para cada una de ellas se indagó en primer lugar, si la persona realizaba ese tipo de tarea, y en segundo lugar, se indagó sobre la cantidad de tiempo (expresada en horas y minutos) que la persona dedicó a dicha actividad.

A las preguntas destinadas a indagar sobre el uso del tiempo en el propio hogar se agregaron preguntas referidas a actividades de capacitación, de participación comunitaria, recreativas y de cuidado personal.

En síntesis, las entrevistas en profundidad, al basarse en un cuestionario de tipo abierto, permitieron la libre asociación por parte de los entrevistados de los elementos de su cotidianeidad relacionados al uso del humedal, a la vez que también revelaron los procesos de toma de decisiones exponiendo información de relevancia respecto del uso de recursos y diferencias de género.

La Encuesta del Uso del Tiempo por su parte, al ser un instrumento cuantitativo, arrojó resultados que resultaron prácticos a la hora de comparar la distribución de horas en las tareas del hogar tanto de hombres como de mujeres.

Por último al combinarse estas dos herramientas, se obtuvieron resultados cuantitativos y cualitativos que permitieron abarcar el fenómeno desde su complejidad.

Casos de estudio

A continuación esbozamos una breve caracterización socio-económica de las tres localidades de la Provincia de Buenos Aires de donde tomamos nuestros casos de estudio.

i. Ramallo

Los datos existentes sobre la población que vive en el Delta del Paraná son fragmentarios y desactualizados. En muchos casos se recurre a estimaciones, pero éstas tienen un carácter parcial y sesgado. Si bien hay intentos de aportar a su evolución, en este apartado nos proponemos esbozar brevemente alguno de los datos oficiales que se tienen de la región.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC 2010), la provincia de Buenos Aires cuenta con 15.625.084 habitantes y con una densidad poblacional de 50,8 hab/km².

El partido de Ramallo, con una superficie de 2.292 km², está ubicado en el norte de la Provincia de Buenos Aires, sobre el Río Paraná, a 200 kilómetros de distancia de la Ciudad de Buenos Aires. Cuenta con una densidad de población de 31,8 hab/km² con un número de habitantes de 33.042, que representa el 0,21% de la población de la Provincia de Buenos Aires.

Estructura etaria:

Categoría	Porcentaje de población (%)	Nº de habitantes
Población de 0 - 14 años	26	8.589
Población de 15 - 64 años	63,1	20.852
Población de 65 años y más	10,9	3.601
Total	100	3.601

La tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más es de 1,9, con un total de analfabetos de 516 personas. El índice de masculinidad de Ramallo, es decir el número de hombres por cada 100 mujeres, es de 97,6. Según el Censo 2010 se cuenta con un total de 16.320 varones y 16.722 mujeres.

Al analizar las características habitacionales, el Censo 2010 recoge de Ramallo un total de 10.201 hogares. De este total, 9.680 hogares están conformados por casas (95%), 109 por casillas (1,1%), 100 por ranchos (1%) y 98 por departamentos (1%).

Del total de hogares, 7.029 tienen desagüe del inodoro a red pública (cloaca), esto representa un 69% del total, mientras que 2.952 tienen desagüe a pozo ciego (29%). Hay 179 hogares sin letrina (2%) y 41 a hoyo, es decir, excavación en la tierra (0,40%).

ii. San Pedro

El partido de San Pedro tiene una superficie de 131.930 ha y cuenta con una densidad de población de 44,7 hab/km², con un número de habitantes de 59.036. Se encuentra ubicado entre las ciudades de

Buenos Aires y Rosario, aproximadamente a 160 km de cada una de ellas. Pertenece al "Corredor Productivo del Noroeste Bonaerense", es un punto estratégico para la instalación de empresas por la accesible colocación de sus productos.

Estructura etaria:

Categoría	Porcentaje de población (%)	Nº de habitantes
Población de 0-14 años	27,5	16.207
Población de 15-64 años	62,3	36.805
Población de 65 años y más	10,2	6.022
Total	100	59.036

La tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más es de 2,1 con un total de 1.013 analfabetos. El índice de masculinidad en San Pedro es de 97. Según el Censo 2010, se cuenta con un total de 29.066 varones y 29.970 mujeres.

La actividad comercial y de servicios ocupa aproximadamente el 20% de la actividad económica del partido⁶. Se destacan como principales actividades económicas la agricultura, así como también la ganadería bovina, la cría de cerdos y la avicultura. Otra actividad importante para la economía local es el turismo, el cual se ha establecido como el motor de San Pedro en los últimos años. Las industrias existentes de gran magnitud son fábricas como ARCOR, Papel Prensa, Coplac, de origen brasileño, fabricante de autopartes y PREAR, fabricante de pre-moldeados de hormigón.

Vale destacar como factores que favorecen el desarrollo local el puerto de Ultramar, la Estación Experimental del INTA y las características del suelo y el clima que lo hacen apto para la actividad ganadera y agropecuaria.

Al analizar las características habitacionales, el Censo 2010 recoge un total de 18.441 hogares. De este total, 16.816 hogares están conformados por casas (91%), 320 por casillas (2%), 298 por ranchos (1,6%) y 885 por departamentos (5%).

Del total de hogares, 13.298 tienen desagüe del inodoro a red pública (cloaca), esto representa un 72% del total, mientras que 4.557 tienen desagüe a pozo ciego (25%). Hay 420 hogares sin letrina (2,3%) y 166 a hoyo, es decir, excavación en la tierra (0,90%).

iii. Campana

El partido de Campana posee una superficie total de 954.000 km², de la cual el 67% (644 km²) corresponde al sector insular. Cuenta con una densidad de población de 96,2 hab/km² con un número de habitantes de 94.461, según el Censo 2010.

⁶ <http://www.infoguiasanpedro.com/informacion/produccion/produccion-y-caracteristicas-de-la-economia-local.html>

Se estima que la población del Delta campanense es de 800 a 900 personas (Prefectura Naval Argentina 2000); esta cifra es variable debido a que una importante parte de la población corresponde a trabajadores golondrina.

El partido de Campana está situado a 75 km de la ciudad de Buenos Aires, en la Provincia de Buenos Aires, sobre la margen derecha del río Paraná Guazú. La ciudad de Campana, cabecera del partido, se asienta sobre la margen derecha del río Paraná de las Palmas y cuenta con un importante parque Industrial y con una destilería ESSO, además de otras grandes empresas.

Estructura etaria:

Categoría	Porcentaje de Población (%)	Nº de habitantes
Población de 0-14 años	26,7	25.174
Población de 15 - 64 años	64,4	60.850
Población de 65 años y más	8,9	10,4
Total	100	94.461

La tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más es de 1,4 con un total de 1.107 analfabetos. El índice de masculinidad en Campana es de 100,2. Según el Censo 2010, se cuenta con un total de 47.271 varones y 47.190 mujeres.

Según Galafassi (2005), desde el siglo XIX el Estado provincial bonaerense promueve la colonización de las islas mediante una serie de normativas tendientes a la regularización de los títulos de propiedad, a través de la adjudicación por venta de tierras fiscales. Entre las décadas de 1880 y 1950, alrededor de 2.000 hectáreas pasaron a dominio privado. A partir de los años '60 se diseña una normativa que estaría orientada a promover el acceso a la tierra para destinarla a la explotación forestal.

En virtud de estos procesos, en el Bajo Delta persistiría un régimen de tenencia y uso de la tierra tal como fuera configurado durante el siglo pasado, en el que predominaban las explotaciones de pocas hectáreas, de propiedad familiar o individual, y en muy menor medida en arrendamiento y ocupación con permiso o de hecho (Donadille *et al.* 2010). En la actualidad, esa persistencia acontecería junto a una creciente tendencia de concentración de la tierra en manos de grandes propietarios.

Caso de estudio Ramallo

Los Grupos de Cambio Rural

El Programa Federal de apoyo al desarrollo rural sustentable (Profeder) promueve la innovación tecnológica y organizacional de los actores del medio rural, el desarrollo de sus capacidades y el fortalecimiento de la competitividad regional y nacional. El programa apunta a generar un ámbito de equidad social y sustentabilidad del medio ambiente, en apoyo a lograr un desarrollo territorial.

Dentro de este programa se trabaja con productores medianos, y se conforman los grupos de Cambio Rural⁷. Estos funcionan desde 1993 con grupos de pequeños y medianos empresarios agropecuarios que buscan soluciones integrales a sus problemas.

Los objetivos consisten en mejorar la gestión empresarial, aumentar la eficiencia de los procesos productivos, consolidar formas de organización y fortalecer el poder de negociación.

Cada grupo –conformado por entre ocho y 12 personas- cuenta con un asesor técnico privado: el Promotor Asesor, apoyado permanentemente por profesionales de INTA. Parte de su trabajo es remunerado a través del aporte de los propios integrantes de la agrupación.

Los productores y los técnicos de Cambio Rural participan de capacitaciones formales y no formales e instancias de actualización diseñadas por el INTA. Además, los grupos acceden a información relevante sobre aspectos tecnológicos productivos, de gestión de la empresa, organización, comercialización, oportunidades de negocios e integración a las cadenas agroalimentarias.⁸

Los grupos de Cambio Rural promueven la organización y el asociativismo, brindan herramientas que permiten superar limitaciones de superficie, fuerza de trabajo, capital y tecnología. También brindan asesoramiento para elaborar planes técnicos-económicos-financieros, con el fin de mejorar las posibilidades de acceso a financiamiento.

Actualmente integran esta iniciativa más de 1.347 grupos de los que participan alrededor de 13.500 pequeños y medianos empresarios.

Cambio Rural es financiado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, el INTA y por gobiernos provinciales.

Presentación del Grupo de Cambio Rural "Sacrificio y Futuro"

El Grupo "Sacrificio y Futuro" lleva un año y medio trabajando en forma articulada y organizada, denunciando algunas dificultades que tiene en su quehacer cotidiano en la pesca artesanal que desarrollan en la zona de Ramallo.

Algunas conquistas alcanzadas por este grupo consisten en la instalación de casillas rodantes, que funcionan como puestos de venta en la costa ribereña, en donde pueden establecer la venta de comidas elaboradas en base a pescado. Esto permite la comercialización del agregado de valor que se hace a la producción primaria pesquera, con la preparación de variados alimentos como milanesas, empanadas y conservas, por mencionar algunos. Tanto la preparación de los alimentos en base a pescado, como la comercialización y posterior venta fueron asumidas por las mujeres. Si bien están comenzando a vender pescado elaborado, aún falta capacitación sobre el uso de los conservantes en los alimentos, el despinado, etc. Esto será ampliado en base a los testimonios de los y las entrevistadas. Resulta llamativo

⁷ <http://inta.gob.ar/documentos/profeder-carpeta-institucional>

⁸ Para ampliar información véase <http://inta.gob.ar/documentos/cambio-rural>

que en los primeros encuentros que mantuvimos con el grupo, los hombres se identificaban como “pescadores”, mientras que las mujeres se presentaban como “ayudantes en la pesca”. Si bien en la indagación posterior, muchas de las mujeres nos confirmaron que salían a pescar, acompañadas o solas, no se reconocen bajo el rol de “pescadoras”.

En base a continuas visitas a las reuniones del Grupo, a continuación detallamos brevemente algunos de los problemas que enfrentan en la actualidad:

- Por preservar la higiene y la cadena de frío, no pueden hacer llegar el pescado a Buenos Aires por no contar con un transporte que tenga refrigeración,
- No cuentan con una cámara de frío, lo cual dificulta el almacenamiento de la pesca y los obliga a vender frente a la presión de que la pesca se eche a perder. Los frigoríficos y los grandes acopiadores se aprovechan de esta situación comprándoles el pescado a precios irrisorios,
- Hay una falta de conexión entre la oferta y la demanda local,
- Existen importantes dificultades para acceder a la costa porque una empresa arenera privada no se encarga del drenaje de la misma, y
- Falta iluminación en la costa en donde se descarga el pescado.

Características socio-demográficas

Las edades de los y las entrevistadas oscilan entre 25 y 73 años, y todos tienen al menos un hijo. Actualmente los miembros del Grupo viven en la localidad de Ramallo, del lado del continente, y van a la isla para hacer alguna actividad puntual, ya sea pesca, caza o recolección.

Al momento de indagar acerca de cómo se dividen las tareas domésticas y las decisiones en torno a la economía del hogar, es interesante observar los roles que se asignan, de acuerdo con la conformación que presente el mismo. En aquellos hogares compuestos únicamente por un hombre, o por un hombre y su hijo – o algún otro familiar varón – las tareas domésticas (todo lo que involucra la preparación de las comidas, el lavado de la ropa, la limpieza del hogar en general, etc.) se dividen en forma equitativa.

“Cocinamo lo dos, mi hijo y yo porque estamos solos (...) cocina él, cocino yo... si cocina él yo lavo los platos... Claro, viste... cuando cocina él yo lavo los platos, cuando cocino yo lava los platos él...” (Varón, 58 años)

Mientras que si en el núcleo familiar hay una mujer, estas tareas recaen en forma predilecta sobre el género femenino. Aquí es muy claro cómo el mandato socio-cultural genera este tipo de divisiones al interior del hogar, basadas en diferencias de sexo, que muchas veces aleja a las mujeres de ciertas oportunidades u ocupaciones a las que podrían acceder.

“Mi nieta tiene quince años (...) se dedica a la casa, limpia ella (...) Ella es limpita, ella es trabajadora... limpia toda mi casa. Pero es bastante loquita también (...) Sí por ahí le agarra la loca... le agarra la chiripiorca. ‘Ah!’ dice ‘¡me hacen limpiar todo!’ y, es como todo...” (Varón, 59 años)

Lo mismo ocurre en el caso de una estructura familiar en donde hay una pareja o matrimonio, las tareas domésticas también son atribuidas exclusivamente a las mujeres. En general, los varones se encargan de llevar el dinero al hogar y las mujeres lo administran, al estar a cargo de todos los trabajos que se realizan en el hogar, como encargarse de los niños y personas dependientes, y las labores domésticas. Las entrevistadas describieron situaciones en las que ambos toman las decisiones en lo relativo al manejo y uso del dinero de la familia, pero también hay casos en los que sólo sus maridos se encargan de ello porque ellas se sienten incapacitadas para hacerlo.

Todas estas actividades, tanto las relacionadas con el cuidado de personas como las actividades domésticas, son fundamentales para el desarrollo personal y colectivo de la familia y los miembros que la componen. Involucran trabajos que son necesarios para la reproducción de la vida humana, pero que por realizarse al interior del hogar y no ser remunerados, son desvalorizados e invisibilizados como trabajo propiamente dicho.

Al recaer todas estas actividades sobre las mujeres, estas tareas se convierten en obligaciones – pues si no se encargan ellas mismas de hacerlo, nadie lo hará – y ellas se ven limitadas para disponer de su tiempo en alguna actividad remunerada o en tener tiempo para ellas, para desarrollar algún emprendimiento propio o dedicar tiempo a alguna actividad que suscite su interés.

Actividades remuneradas

Si bien muchos de los pescadores entrevistados se dedicaron toda su vida a la pesca y heredaron el oficio de sus familias, también muchos probaron suerte en la ciudad o en otras actividades productivas y luego se refugiaron en la pesca, al retomar la actividad después de ser expulsados del mercado laboral.

“Ya cuando quedé afuera de TECHINT me dediqué a la pesca de vuelta... y no me quedaba otra... Qué va a hacer...” (Varón, 59 años).

En general, los pescadores de la zona constituyen mano de obra poco calificada, pues muchos no terminaron la escuela primaria. Por ende, las trayectorias laborales descritas son más bien erráticas e inestables, signadas por la informalidad y la precariedad laboral. Los trabajos a los que acceden son de baja complejidad e involucran esfuerzos físicos (como el traslado de bolsas, la carga de bodegas de los barcos, etc.), lo cual se traduce en graves deterioros de su corporalidad, así como también una baja dependencia de las tareas desarrolladas por los trabajadores.

“Me fui con mejoras laborales en principio que era todo color de rosa pero después llegó que el hombre a los treinta años ya era viejo y empezó el deterioro... yo me quedé sin trabajo” (Varón, 58 años).

En los testimonios se ve claramente como impactó el cierre de muchas industrias de la zona en la década del '90. Asimismo, la incorporación de tecnología desplazó a muchos trabajadores por constituir una mano de obra de baja calificación.

"... y trabajabamos todo el día, doce hora eh. De sei a sei, pero ganábamos bien. Ahora ya no... ya no hay más esos trabajos. Ahora lo cargan todo a granel en vez de ocupar tanta gente" (Varón, 59 años).

También hay casos de personas que nunca antes pescaron y recientemente decidieron dedicarse a la pesca, o incorporarla como complemento junto a otras actividades laborales (como la caza, la albañilería, entre otras).

"... menos mal que maté un carpincho. Eso fue lo que me salvó... qué va a hacer, y... no sale pescado tenemos que buscar otros medios... está prohibido cazar carpincho (...) Y agarré uno y hice... más o menos hice... setecientos pesos casi... eso fue lo que me salvó. O me salvé el día... Y pagué dos boletas de luz" (Varón, 59 años).

Las actividades productivas que llevan a cabo, ya sea de forma individual o como grupo, son de subsistencia. Esto permite entender la visión que tienen del ambiente y de los múltiples recursos que les otorga el Delta. Una cuestión a resaltar es la necesidad de salir a pescar para poder garantizar la comida de ese día. Bajo esta lógica de mantenimiento del grupo familiar, no hay feriados ni enfermedades que lo impidan, y a pesar del mal clima se tiene que salir a trabajar todos los días sin excepción.

"Y vos tenés que andar, vos tenés que pensar que llega fin de mes y que llega el cable, que llega el luz, que llega el gas y esto y lo otro y ya te empieza a trabajar la cabeza ya... Es que uno sale a donde vamos a sacar, pa que no me corten la lú porque vite con el frío vite..." (Varón, 73 años).

Y se ve una fuerte dependencia de la pesca como actividad predilecta de subsistencia. Una cuestión que resaltaron las y los entrevistados es la falta de trabajo en la ciudad de Ramallo, no hay ni "changas" ni trabajos formales que puedan alcanzar. El que puede acceder a otro tipo de trabajo, lo usa de complemento, pero queda claro que no hay muchas posibilidades de vivir de otros recursos más allá de la pesca. Por ende, las exiguas oportunidades de poder apoyarse en otras actividades productivas en el Delta dificultan un uso sustentable del mismo por parte de los pobladores.

En el caso de las mujeres que conforman el Grupo de Ramallo, en general su primera ocupación fue como empleadas domésticas. Actualmente, son amas de casa y además hacen procesado de pescado – como, por ejemplo, tartas y empanadas en base a pescado – y venden los productos en el puesto del Grupo. El Grupo considera a este espacio como una victoria, pues luchó y reclamó por su derecho a la venta de sus productos, y además está ubicado sobre la costa, donde pueden ofrecer sus productos de pescado y derivados.

Las mujeres pudieron integrarse de forma más completa al Grupo sobre todo a partir de conseguir el puesto y poder trabajar y comercializar el pescado. Además, pudieron hacerse cargo de diversas tareas administrativas, como búsqueda de información y el manejo de libros contables.

Al indagar acerca de qué actividades les gustaría realizar, resulta llamativo el interés de las entrevistadas por el despinado de pescado y, sobre todo, por encontrar un trabajo.

“Volver a trabajar. En cualquier cosa, a mi me gusta todo, me gusta hacer manualidades” (Mujer, 34 años).

Frente a la pregunta acerca de en qué se imagina que gastaría ese dinero generado por el trabajo, surge la necesidad de la autonomía económica y del consumo. En general, todos los ingresos del hogar se distribuyen en gastos para mantener a sus miembros y al propio hogar. Asimismo, las entrevistadas expresaron su anhelo de trabajar, de modo de tener independencia económica y no tener que estar pidiendo a sus parejas o maridos dinero para sus compras personales.

Todas y todos tienen familiares que se dedican o se dedicaron a la pesca y que contribuyeron a su formación en el arte. Muchas mujeres salen a pescar con sus maridos, sobre todo en épocas más cálidas o los fines de semana.

“No, como explicarte, son dos trabajos que tenés que aprenderlo, yo se nutrear, se carpinchar, se pescar, se andar con las abejas, se andar con las vacas, se alambrar, se hacer muchos trabajos que he aprendido con el pasar de los años y otros me ha enseñado la familia” (Varón, 40 años).

Cuando se les preguntó a los pescadores si pueden realizar su actividad durante todo el año las respuestas fueron unánimes. Todos indicaron que pueden pescar sin restricciones en un año. A lo sumo, mencionaron que hay épocas en las que se cambian los espineles a otra área de pesca, en donde saben que hay peces.

“Sí por ahí hay quince veinte días que nada... va cambiando de temporada lo que sacas pero siempre sacas” (Varón, 58 años).

En cuanto a las características de la actividad, en general se pesca con espinel y la venta es al público. Si bien la mañana es más calma para pescar, también lo hacen a la tarde. Lo que más se está pescando actualmente son las especies: boga (*Leporinus obtusidens*), patí (*Pseudoplatystoma patí*), surubi (*Pseudoplatystoma corruscanas*), sábalo (*Prochilodus platensis*), armados (*Oxidoras kneri*, *Pterodoras granulosus*) y bagre (*Pimelodus Albicans*).

Muchas veces la isla es el refugio de los pescadores artesanales, que se trasladan allí en lancha, lo cual implica sostener un costo fijo significativo. Desde la costa hasta la isla hay aproximadamente 15 kilómetros, esto se traduce en un costo de diez litros de nafta para ir a encarnar los espineles en la isla. A

esto hay que sumar el costo de energía, para mantener el pescado, que implica tener uno o más freezers en permanente uso. En temporada alta, declararon sacar hasta alrededor de quince kilos por día. El precio estimado de venta es de \$ 10 el kilo.

"... nosotros pescamo todo con espinel, y con espinel no sale el mismo pescado que con una malla. Y el sábalo no nos va a salir a espinel (...) Y sí, en temporada sacás pescado, pescás dos kilos tres kilos por día. Y todo vendido" (Varón, 73 años).

"... ya cuando vengo traigo el pescado limpio, acá lo único que tengo repasarlo nuevamente, otro lavado entonces lo dejo que se oree un poquito, que se caiga toda el agua entonces después lo meto en los freezers y lo vendo en forma particular y cuando vienen los acopiadores entregamos algo a los acopiadores" (Varón, 67 años).

El autoconsumo es muy frecuente en las familias isleñas, sobre todo en aquellas que son primordialmente pesqueras, en donde venden y además consumen el pescado. La huerta o "quinta" también es bastante común, y los cultivos más comunes son perejil, cebolla de verdeo, lechuga, rabanito y repollo. Pero para tenerla es necesario disponer de tiempo, que muchas veces falta, y un terreno cultivable. En las entrevistas surgió el problema de los robos de las hortalizas de la huerta. La cría de chanchos y gallinas también fue mencionada en varios casos.

"Tenía antes pero la saqué... Sí porque me la robaban toda... Ah sí acá es bravo..." (Varón, 59 años).

"Y sí, y si pescás no podés... no podés atender la quinta y si atendés la quinta no podés pescar (...) Entonce una cosa o la otra" (Varón, 73 años).

Asimismo, algunos tienen colmenas en la isla y por tener pequeña escala y poca cantidad se destinan principalmente al consumo familiar de miel. Sin embargo, tampoco es fácil mantenerlas pues en los últimos años el ciclo de las abejas ha cambiado.

"Tenía [colmenas] y se murieron por las enfermedades, por la barroa y mato todo. La barroa es como un piojo que le sale a la abeja y no tenía para comprar remedios y las mató (...) Esto pasa porque han cambiado mucho los campos, se ha perdido mucha floración, esta viniendo otra floración. Son cosas de cambio climático, de cambio de isla, de floración, de todo (...) Ahora es muy diferente, ha cambiado muchísimo. El pescado igual, el pescado ha cambiado mucho" (Varón, 40 años).

Problemáticas que enfrentan en la pesca artesanal

Los pescadores tienen la necesidad de matar pescados cada vez más chicos para lograr mantener a su núcleo familiar. El mayor problema que enfrentan radica en que los intermediarios pagan precios irrisorios por el pescado, lo cual genera que cada vez tengan que pescar más cantidad y, por ende, se avanza en la pesca de los de tamaño pequeño.

Sobre esta problemática, un pescador comenta:

“Yo si quiero seguir trabajando para mantener una familia tengo que matar pescados chicos (...) ¿Y por qué eso? Si yo puedo vivir con el pescado bueno, ¿me entendés? Porque tengo que hacerle el caldo gordo a otro y ellos tienen auto, tienen camioneta y nosotros tenemos que seguir burreando toda la vida, trabajando para ellos. Eso es lo que a uno le da bronca, por eso uno quiere formar una cosa así para que pueda... para poder trabajar bien (...) Yo no quiero venir a regalar el pescado y que el otro se compre auto, se compre casa, yo no tengo casa ¿entendés? Entonces ¿como es eso? ¿Porqué otro va a hacer más plata a costillas mías? Si yo puedo hacer esa plata, si yo dejo el lomo acá para que vos estés sentado en tu casa, venís agarras un ratito y venís y agarras el triple mas de plata que yo. ¿Porqué pasa eso?”
(Varón, 40 años)

Uno de los problemas en la venta es que no es algo fijo, establecido, y a veces los acopiadores prometen comprarles cierta cantidad de pescado y luego no van a buscarlo, entonces tienen que salir a venderlo a precios más bajos aún, o incluso pueden perder el pescado por falta de condiciones apropiadas de conservación (freezer o cámara de frío).

Previo a la consolidación del Grupo, como estaban mal organizados, los acopiadores se acercaban a comprarles y en vez de pagar el pescado a un precio que valore su trabajo, les pagaban \$0,20 por kilo.

En un día de trabajo – desde las seis de la mañana hasta la tarde-noche – es común sacar entre 30 y 40 kilos de pescado que se vende a los acopiadores. En este momento, los acopiadores están pagando \$3 el kilo. Como 10 kilos de sábalo (*Prochilodus platensis*) a \$3 pesos son \$30 pesos, a ese precio no conviene pescar pues no es rentable si se tienen en cuenta los gastos de la pesca que hay que cubrir.

“No es que son relativos, te ponen un precio, decir bueno este precio no se va a bajar, esa es la ganancia de ellos, ¿y que hacen? Explotan al pescador, y al pescador no le queda otro caso que entregar el pescado, sino como vive” (Varón, 67 años)

“Lamentablemente tenías que vender porque tenías que comer o por ahí tenías 100 kilos de pescado y tenías que venderlo” (Varón, 40 años)

Una de las inquietudes más apremiantes, de varones y sobre todo mujeres, tiene que ver con aprender el proceso del despinado del pescado.

“Sí porque el despinado esa cosa... nosotros, yo no se nada de eso. Y por ahí te piden viste, y no tenés (...) No tenés. Es el instrumento que la gente quiere, quiere comerlo sin sacar espinas. Como yo que cuando como pescado no quiero sacar la espina. Pero bueno tengo que sacar porque (risas) es una comodidad, si uno sabe le puede dejar, si vos sabes hacerlo por qué no, le das lo que te piden. Pero buen. Me interesaría un poco eso” (Varón, 27 años)

A esto se suma conocer todo lo que involucra el agregado de valor, ya sea fileteado o procesamientos con pescado, respetando las respectivas normas sanitarias y la cadena de frío.

Por otro lado, necesitan conseguir un intermediario fijo que les compre el pescado y que instale sus productos de pesca en el mercado de Buenos Aires. Hasta el momento, sólo cuentan con freezer para guardar el pescado, pero no es suficiente para conservarlo por un período largo hasta conseguir buenos precios. De este modo, emerge la necesidad de una cámara frigorífica para poder conservar el pescado por más tiempo.

Les da impotencia no poder pelear el valor del pescado, por eso hace tiempo que quieren organizarse para conseguir precios más apropiados.

“Esa fue una de las impotencias mías, hace tiempo que yo vengo entusiasmándolos a los muchachos ‘vamos a formar algo, hacernos valer como pescador y tratar de pelear con los acopiadores el precio del pescado’, porque ellos lo único que hacen están sentados en la camioneta, te pesan el pescado te pagan el pescado y se van. El pescador anda todo el día en el río lluvia, viento, no viento, piedra anda en el río. Esa es la impotencia que yo tengo con los acopiadores grandes, inclusive hay uno que me llama continuamente ‘¿J. tenes pescado?’, le digo ‘mira el pescado mío vale tanto, querés llevar llevalo, no lo querés llevar dejalo’, me dice ‘no, no me sirve esa plata, es mucha plata’, ‘bueno hermano yo no te puedo bajar a \$3, yo con \$30 no como con mi familia’” (Varón, 40 años)

Para lograr mejores ventas necesitan tener guías de traslado, así podrían entregar el pescado en buenas condiciones y obtener mayores ganancias de manera legal. Actualmente, venden la mayor parte a acopiadores chicos y en negro. Piensan que una vez conseguida una guía de traslado podrían alquilar un camión y llevar el pescado ellos mismos a Buenos Aires.

Asimismo, es menester que se informen sobre los pasos a seguir para tener su producción dentro de los formatos legales: modos de conservación, condiciones de la cámara de frío, modo de tramitar las guías de traslado. Ellos quisieran conseguir estos datos para trabajar mejor dentro del Grupo.

Requieren de manera urgente una cámara frigorífica para poder ofrecer el pescado a una pescadería de Buenos Aires, para lo que se necesita tener entre 500 y 1.000 kilos como mínimo. Esa cantidad es imposible de guardar en los freezer que tienen actualmente en sus casas.

Por último, también necesitan poder mantener sus herramientas de trabajo (mallas, cajas de anzuelo, etc.) ya que se les hace muy complicado poder reponerlos cuando por el uso se desgastan o se rompen.

Percepciones de la isla

En cuanto a las percepciones acerca de cambios en el ambiente isleño y en el recurso pesquero, lo más llamativo es que hay menos cantidad de peces que hace 10 años atrás, ahora se pesca la mitad. No sólo se saca menos, sino que antes había otras especies, como manguruyú (*Pimelodus zungaro*), pacú (*Myleus pacu*), salmones (*Salmo salar*), entre otros.

“No ahora hay poco pescado, muy poco pescado, hay mucha agua y es como que baja el río y el pescado se va. Así que no esta saliendo mucho. Hay capaz que... dentro de un mes, dos meses vuelve a salir bastante, pero ahora, ahora no hay” (Mujer, 35 años)

"... escuche hace poco por ejemplo creo que en estos días fue que había salido poco pescado, les costaba mucho llegar a la cantidad que los acopiadores les piden" (Mujer, 31 años)

El problema principal son los frigoríficos porque presionan sobre los peces más chicos. Hace un tiempo, desde la Provincia de Entre Ríos se permitió que entraran barcos pesqueros de Santa Fe en las islas. Cada barco con bodega traía entre 10 y 15 embarcaciones, y a su vez cada embarcación traía alrededor de 1.000 metros de malla. Traían el "rastrín" y el caballo para las embarcaciones que no podían entrar a las lagunas, depredaron los peces de las lagunas internas de las islas e hicieron desastres ambientales. Actualmente no se los ve más por la zona porque no hay más pescados.

Hace uno o dos años atrás hubo una mortandad de pescados –armados– pero no se sabía por qué había sucedido. Una mujer comentaba que:

"... el pescado bajaba muerto, que venía muerto y no sabíamos porque, y mucha gente con el... de la pesca tenían miedo no te compraban pescado (...) Contaminación sí. Pero en sí no supimos nunca, bah nosotros, que pasaba, porque bajaba el pescado muerto. Y realmente, mas en verano que el pescado el... el armado que vos lo puedes hacer muchas cosas, y pasaban panza para arriba. Después algunos, otros pescados que... pero nunca supimos lo que había pasado. Pasaba mucho, pero mucho pescado muerto" (Mujer, 35 años)

Cabe mencionar que hay mucha contaminación en el agua por las fábricas y la basura que generan.

"... mucha contaminación hay. Uno que es de afuera por ejemplo yo me doy cuenta en el color del agua, las manchas de aceite que hay, la basura que hay en el agua, la orilla del río. Yo por ahí le digo a mi marido yo le digo esto no es agua (...) acá se nota la contaminación que hay de las fábricas" (Mujer, 31 años)

"Sí, antes había mucho más pescado que ahora... por ahí antes bien o mal a la larga pescabas (...) A la larga... depende del clima, todo eso (...) Lo mismo que nos va a pasar a nosotros algún día... que lo das vuelta tantos químicos que dejan... vamo a aparecer como un pescado" (Varón, 58 años)

A pesar de los cambios en la cantidad de peces, si bien durante algunos años se había cortado mucho, ahora están volviendo algunas especies que se estaban perdiendo: el surubí (*Pseudoplatystoma corruscanas*), el dorado (*Salminus maxillosus*), la boga (*Leporinus obtusidens*). Los sábalos (*Prochilodus platensis*), estuvieron siempre. Esto ocurría porque las crecientes estaban ocurriendo en invierno, en cambio ahora que viene en verano las especies alcanzan a desovar. Igualmente, repetimos, comparado con 10 años atrás, ahora se levanta menos de la mitad de pescado y los peces son más chicos. Antes se podían sacar dorados de entre 20 y 25 kilos o incluso surubies (*Pseudoplatystoma corruscanas*) de 50 kilos, ahora ya no se encuentran. Luego de la realización del túnel subfluvial en Santa Fe, los pescados grandes dejaron de bajar hasta la altura de la costa de Ramallo por la vibración que generaba. Ahora sólo se sacan pescados chicos.

La ganadería en las islas ha aumentado, veamos un ejemplo: si antes metían 30 animales en una hacienda porque no entraban más, hoy en día rompieron todo para meter entre 400 y 500 animales en

un espacio de similares dimensiones, pero para eso destruyeron el ambiente de isla y no se esforzaron en acomodar esa cantidad de animales a las características del medio. El más perjudicado por esto es el isleño porque hacen terraplenes, desarman lagunas -lagunas donde antes desovaba el sábalo (*Prochilodus platensis*), el dorado (*Salminus maxillosus*)- matan a los peces, las nutrias (*Myocastor coypus*), los carpinchos (*Hydrochoerus hydrochaeris*), etc.

“Eh lo que me gustaría mejorar que no tendría que haber tantos cambios con la hacienda, porque la isla se ha usado mucho para la hacienda y se han olvidado de otras cosas. Hoy en día están haciendo muchos terraplenes, muchas cosas que están... eh por meter un animal a la isla están destrozando 10 animales mas, ¿me entendés? (...) Porque antes vos tenias oportunidades de vivir de la isla, hoy en día tenes que pelearla mucho para vivir, ¿por qué? Porque están metiendo maquinarias, están haciendo terraplenes, están... han cambiado mucho las cosas, es otro comercio, están usando la isla como un campo acá en la ciudad y me parece que no tendría que ser tan así, tendría que haber un nivel de animales sí, pero no matar toda la isla para meter 10 animales más” (Varón, 40 años)

Sumado a esto, sobre los terraplenes se siembra forraje para los animales y se aplican fertilizantes químicos en zonas rodeadas de agua. Con las lluvias estos químicos llegan al agua y pueden llegar a producir grandes mortandades de peces.

Disminuyó la cantidad de “pescadores” propiamente dichos, ahora aumentó el número de pescadores temporales que se dedican a la pesca cuando no trabajan. Muchos vienen a trabajar en torno a la temporada alta de turismo, como albañiles, montadores, soldados, entre otros.

Adicionalmente, uno de los problemas actuales se da por la instalación de fábricas como Bunge, Siderar, etc. En esta zona hace tres años se abrió una planta de fertilizantes de Bunge. Entonces se trae el fertilizante a granel a través de los barcos y se baja con una grúa a la costa, en ese proceso se pierde parte del fertilizante, que va a caer al agua, contaminando el medioambiente y matando a los peces.

“... ahora se han abierto muchas fuentes de trabajo que en Ramallo no existían vino Bunge, vino Siderar (...) Lamentablemente por eso trae esas cosas, cosas buenas y cosas malas. Pero ya te digo se ha ampliado mucho y se ha cambiado un poco el pescador, pescador. Ahora hay temporadas de pescadores temporales, cuando no trabajan van a pescar, por eso pescadores, pescadores no hay muchos” (Varón, 67 años)

Proyecciones futuras

A nivel individual, todos tienen una valoración muy positiva de vivir en la isla.

“Me gusta la isla y me gustaría vivir en la isla. Sí porque... como ya parte de parte de eso” (Varón, 59 años).

“La paz y la tranquilidad que hay... no se compara con nada en el mundo. Es como otra vida, yo te digo que anduve por todos lados, me conozco todo el país casi, yo te digo...” (Varón, 58 años)

Uno de los inconvenientes que emergen de vivir en la isla es la desconexión y la falta de medios de transporte que pueden ser claves frente a una emergencia.

“Y... después tenía otro hermano que vivía en la isla Entre Ríos, que falleció hace dos años. Le agarró un infarto de cabeza y cuando lo llevaron, porque no hay nada ahí, porque cuando lo llevaron a Zárate ya llegó muerto. Así que...” (Varón, 58 años)

Por otro lado, la dificultad de encontrar una mínima diversidad de salidas laborales también es una preocupación, que se refleja sobre todo al indagar en las proyecciones acerca de sus hijos.

“Yo creo que ya lo lleva en la sangre porque a él [su hijo] le encanta [la isla]. La otra vez fuimos a la isla y fue la primera vez que fue y le encantó. Y ya como que lo lleva del abuelo y le gusta, le gusta ir a pescar y todo, pero si yo puedo, y esta a mi alcance que él salga y tenga su título y trabaje en algo que no sea la pesca... ese sería mi sueño” (Mujer, 31 años)

“Que sigan estudiando. Porque el día de mañana tienen que hacer algo. La nena se fue a estudiar, pero ya no estudia más. Y el otro varón había dejado, pero agarró de vuelta y quiere seguir estudiando. El más grande que siga estudiando y que se reciba de alguna cosa digamos que a él le guste” (Mujer, 34 años)

“Pero yo quiero que estudien primero, después que hagan de su vida lo que quieran, pero primero que estudien, a mi me encantaría” (Varón, 40 años)

En muchos casos emerge el deseo de que sus hijos estudien, como alternativa a que se dediquen a la pesca, que lo ven como un trabajo que involucra mucho desgaste y esfuerzo, sobre todo en el caso de las mujeres.

“Uno de mis hijos abandono la escuela secundaria y el chiquito me va a seguir, voy a tratar que siga. Pero ya el grande no... me hubiese gustado que hiciera la escuela, tuviera una carrera y pudiera buscar otra cosa el día de mañana, no pescador, porque el trabajo de pescador es muy sacrificado” (Mujer, 35 años)

Aquí emerge el deseo de que puedan terminar sus estudios, pues imaginan que abrirá puertas a mayores oportunidades para sus hijos, distintas de las que tuvieron ellos y ellas. Sin embargo, su identidad está portada en ser parte de la isla, y sólo se pueden concebir en ella.

“Es como... que se yo no se como decirle... ya es el destino de cada persona... Los puso en el río pescador y los puso cazador en... por ahí por las islas. Y saben lo que hemo andado solo, lo que hemo tirado en la isla, comiendo pescado frito, ave... así la pasamo y así estamo” (Varón, 59 años)

Análisis del uso del tiempo

Los resultados

El instrumento se aplicó en total a 13 entrevistados. Para analizar la información relativa a las tareas no remuneradas. Lo que se presenta a continuación no tiene ninguna pretensión de análisis cuantitativo. Los gráficos se utilizan simplemente para facilitar la exposición.

En primer lugar, puede verse en la Figura 1 el promedio de tiempo dedicado a las distintas actividades dentro del hogar. Las mujeres dedican más tiempo a todas las actividades al interior del hogar (inclusive a dormir) que los varones del mismo grupo, válido afirmar en primer lugar que las mujeres están más tiempo (casi el doble) en el hogar.

Si bien la diferencia es muy marcada tanto en actividades de reproducción doméstica como tiempo de esparcimiento, es mucho más equitativa la distribución del tiempo dedicado a las compras para su casa ya que en muchos casos van a hacer las compras juntos. Lo mismo sucede con tiempo dedicado a trámites. Las diferencias más preponderantes se dan en tareas de limpieza de vivienda y alimentación y aseo de niños, de los cuales las participación de los hombres es escasa. Por otra parte, los hombres la mayor parte del tiempo que dedican en la casa es en tareas relativas a la preparación de alimentos, limpieza de ropa y actividades recreativas (aunque no llegan a dedicar ni la mitad del tiempo que las mujeres). Finalmente, respecto de la realización de trámites para el hogar y compras son tareas que en ambos casos (hombres y mujeres) no son cotidianas.

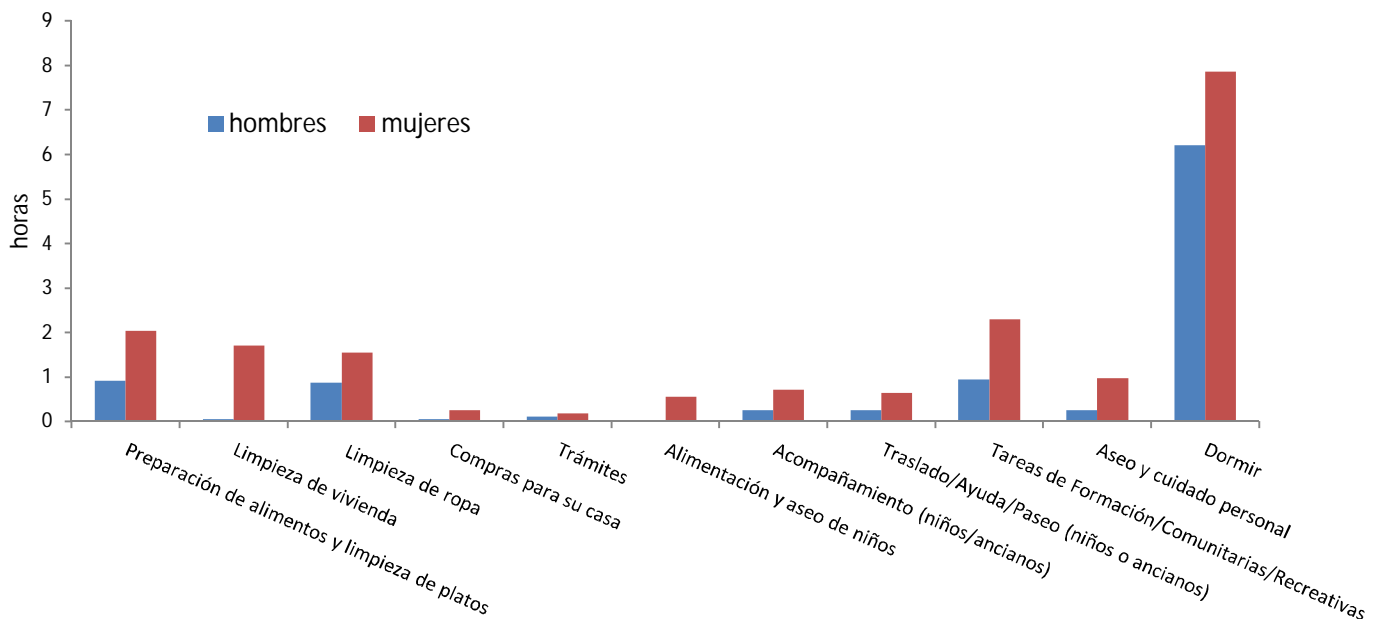


Figura 1.- Tiempo (en horas) dedicado a las distintas actividades al interior del hogar del Grupo de Cambio Rural de Ramallo.

Las Figuras 2A y 2B expresan el porcentaje de tiempo que dedican hombres y mujeres a las distintas actividades al interior del hogar. Cabe destacar para una mejor lectura comparativa de los mismos que el tamaño de la torta en los hombres es mucho más chica que en las mujeres ya que ellos dedican menos de la mitad del tiempo que las mujeres dedican a actividades hogareñas porque en general su principal actividad es la pesca (y otras actividades productivas fuera del hogar).

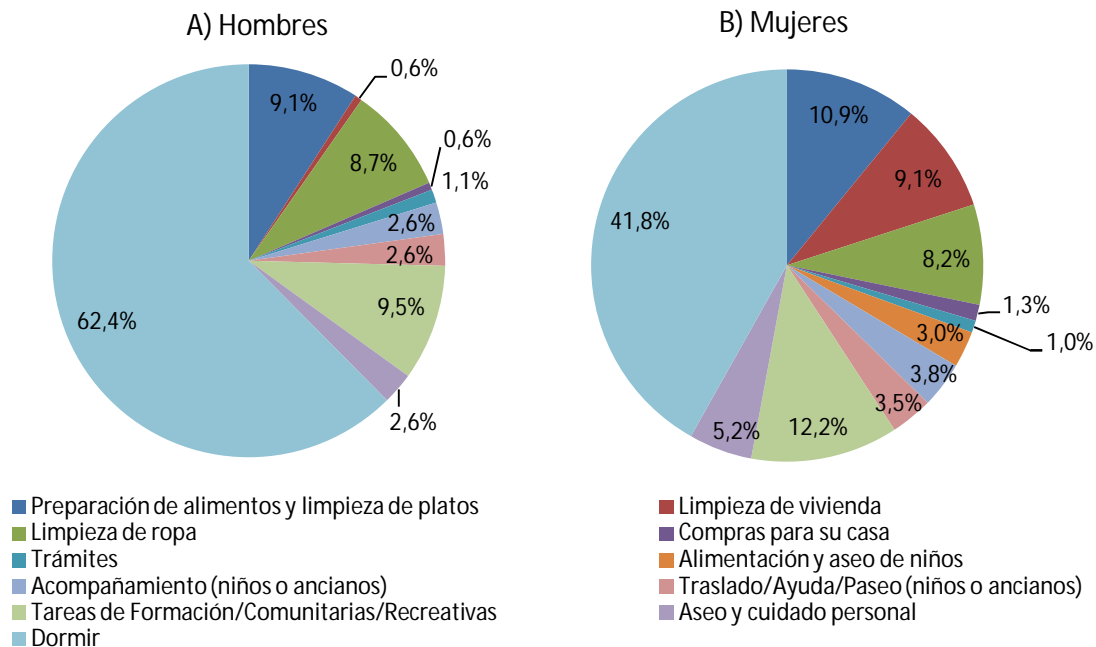


Figura 2.- Distribución del tiempo en el hogar del Grupo de Cambio Rural Ramallo: A) hombres, B) mujeres.

De este modo podemos observar que si bien las mujeres dedican más tiempo a dormir (en valores absolutos), representa un porcentaje menor de las tareas hogareñas a las que se dedican respecto de los varones.

También es importante destacar que si bien los valores absolutos son dispares, las porciones de tiempo dedicadas a la preparación de alimentos, limpieza de ropa, actividades recreativas y dedicarse al aseo personal son proporcionales entre ambos casos.

Se puede concluir que las jornadas de trabajo de los entrevistados son extensas. Una parte muy importante del tiempo se destina a tareas más vinculadas con lo doméstico en el caso de las mujeres, particularmente la limpieza.

Dos comentarios vinculados merecen destacarse de la observación realizada durante la administración del instrumento. En primer lugar, la dificultad de los encuestados para estimar el tiempo que destinan a las distintas labores. La captación del tiempo en las encuestas de hogares suele ser problemática, porque existe una percepción subjetiva del mismo. En este caso, la subjetividad deriva en una sobre o sub-

estimación aparente del tiempo, en función del peso que las distintas actividades le representan a las mujeres. Asimismo, la simultaneidad de tareas, como una característica intrínseca al desarrollo de su trabajo, contribuye a la dificultad para identificar y estimar el tiempo dedicado a cada una de ellas.

Cabe señalar que metodológicamente, los cuestionarios del tipo “diario de actividades”, en los cuales las personas deben ir anotando cada cierta fracción de tiempo (por ejemplo, media hora, o quince minutos) lo que hacen, resultan más apropiados para captar tanto la variedad de tareas que se realizan como el tiempo que se destina a cada una de ellas. La anotación es un mecanismo que contribuye a minimizar la percepción subjetiva del tiempo.

Cuando se mira el tiempo que las mujeres dedican a las distintas tareas que realizan en sus propios hogares, aparecen nuevamente algunos elementos de interés.

El acompañamiento en su formación escolar, por ejemplo, aparece como uno de los tiempos resignados tanto por los hombres como por las mujeres. Igualmente se puede presumir que esto se relaciona con el “salto educativo” intergeneracional: los hijos están avanzando académicamente al nivel secundario de educación mientras que sus padres no tuvieron esta oportunidad.

Algunas notas metodológicas adicionales

La administración del instrumento del uso del tiempo, que como se mencionó tuvo un carácter experimental y exploratorio permitió recoger algunas lecciones para una futura utilización de instrumentos similares. Al respecto cabe señalarse los siguientes aspectos.

- La administración de un cuestionario cerrado, del tipo listado de actividades, donde la mujer estima por sí misma el tiempo que le dedica a las tareas, parece profundizar las dificultades intrínsecas a la captación de las variables temporales.
- Los entrevistados mostraron dificultad en entender los conceptos agregados de las actividades (por ejemplo, “realizó actividades de acompañamiento de niños y niñas”) si no se le leían los ejemplos previstos en el cuestionario.
- Resulta importante remarcar que las entrevistadas hicieron varios comentarios que referían a que el uso del tiempo que estaban declarando, correspondía al del día anterior, sobre el cual se le estaba preguntando, pero que no resultaba así todos los días. En este sentido, puede ser importante explorar el significado y la relevancia de “día típico” para este tipo de actividades, y eventualmente adaptar el instrumento de captación a lo que permita capturar la utilización promedio del tiempo.

Caso de estudio San Pedro

Presentación del Grupo de Cambio Rural "Los Pescadores de Bajo Puerto"

En San Pedro nos contactamos con el Grupo "Los Pescadores de Bajo Puerto" que está en proceso de conformarse como Asociación Civil. El grupo viene trabajando hace más de dos años junto a integrantes de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, uno de los tantos logros es que la mayoría de los que participan en el grupo lograron estar inscriptos en el Monotributo Social Agropecuario, de manera que pueden regularizar su actividad económica.

En palabras de un pescador del grupo cuenta como se consolidó el mismo. *"O sea nosotros los que más o menos razonamos un poquito lo hicimos a nivel de que nos empezaron a exigir cosas, por ejemplo carnet timonel, carnet de pesca, alimento de seguridad, canoas al día. Porque nosotros acá estamos todos, ponete de cien somos siete ocho, ni el diez por ciento siquiera. Los otros como anduvieron siempre. Y en base a eso después salió la oportunidad de hacernos monotributistas, hicimos todo lo que había que hacer, después se presentó la oportunidad de hacer esta comisión de la cual formo parte (Varón, 58 años)*

Según datos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar hay aproximadamente 90 pescadores en la zona de San Pedro, y los que se encuentran inscriptos al Monotributo Social Agropecuario son alrededor de 40 pescadores. En el grupo de Cambio Rural de los "Los pescadores de Bajo Puerto" hay 14 integrantes, de los cuales 4 son pescadoras mujeres y el restante son varones.

Algunas de las limitaciones que se identificaron al interior del grupo para poder desarrollar su actividad productiva fueron las siguientes:

- Dificultades en el acceso al carnet de pesca, que conlleva a problemas con la prefectura y hace que algunos tengan que sacar el carnet de marina mercante (más complejo que el de pesca),
- El problema de la venta: por un lado, es discontinua y, por otro, está la dificultad del traslado a Buenos Aires porque no tienen transporte y en San Pedro no se vende mucho, y
- La "competencia desleal", por aquellos que venden a las acopiadoras a precios irrisorios. Esto hace que muchos no lleguen a cubrir sus costos de pesca.

Características socio-demográficas

Las edades de los entrevistados oscilan entre los 25 y 60 años, y en promedio tienen alrededor de tres hijos. Actualmente todos viven en la ribera de San Pedro y van a la isla para realizar sus actividades productivas; la principal actividad es la pesca aunque también complementan con otras como la caza, la apicultura y la recolección entre otras.

Algunos de ellos tienen casas/ranchos en la isla donde se alojan en los períodos de pesca, aunque este tipo de vivienda temporaria está disminuyendo por el incremento de robos en las islas. Por distintas razones algunos de ellos migraron a la parte de la ribera, algunos motivos fueron por la educación para sus hijos, por enfermedades, para estar más cerca de sus hijos mayores que trabajan en la ciudad, etc.

Al momento de indagar acerca de cómo se dividen las tareas domésticas y las decisiones en torno a la economía del hogar, en general se dio un cierto perfil de acuerdo a la conformación del mismo.

En los hogares monomarentales con varios hijos, las actividades se dividían entre los integrantes de forma equitativa. Los hijos asumen las tareas domésticas (todo lo que involucra la preparación de las comidas, el lavado de la ropa, la limpieza del hogar en general, etc.) y las responsabilidades de cuidado para con los hermanos menores en el caso que la madre trabajara afuera del hogar.

En el caso de una estructura familiar en donde hay una pareja o matrimonio, con presencia de hijos, dichas tareas también son atribuidas exclusivamente a las mujeres. Los hombres tienen una baja participación en las tareas del hogar.

Actividades remuneradas

En el caso de los entrevistados en la localidad de San Pedro se observaron dos situaciones: aquellos que se dedicaron toda su vida a la pesca y aquellos que inicialmente probaron suerte en otras actividades y comenzaron a pescar como una alternativa.

“Yo me dediqué a pescar hará unos diez años. Yo he trabajado de chico hasta... suponete hasta los treinta años acá en una escobería, hacía escobas. ...Yo después mucho tiempo, dos años o tres me dediqué a juntar resaca, también anduve con eso, con el abono, y también lo hice pero a una escala... y ponía gente... luché, laburé...la sacábamo, la juntábamo adentro, con un carrito a la costa, de ahí la cargábamo a la canoa, de la canoa la transportábamo hasta acá. Y después ibamo la descargábamo en el vivero” (Varón, 58 años)

Una característica que se pudo observar es que muchos tienen familiares que se dedican o se dedicaron a la pesca y que contribuyeron a su formación en el arte.

Y digamos... cuándo empezó a pescar? *“Y yo toda la vida. Yo nací acá en San Pedro pero después me llevaron a la isla así que, mi abuelo era de la isla, mi vieja es de la isla, mi viejo es de la isla así que somos familia de la isla” (Varón, 56 años)*

En algunos casos se dio que muchas veces la pesca es combinada con otras actividades productivas. Como es el caso de la caza o el turismo y recreación.

“Siempre laburando y siempre tratando de sacarle a la isla... siempre sacándole y siempre te da. Y cuando no tenía nada de trabajo he hecho viajes con gente a pescar, ahí los atiendo, les hago el sábalo, les corto leña, les explico. Busco la forma de que pesquen, sino con herramienta les saco algo para que traguen... o sea que llevo gente y después me hago amigo” (Varón, 58 años)

También varios pescadores se dedican a la apicultura en la isla, algunos de ellos ven este emprendimiento como viable por el mercado potencial de venta de miel de islas, a pesar de las dificultades que enfrentan en determinados años de "escasez de néctar". Este pescador nos cuenta su experiencia al respecto:

"Yo tengo colmenas y vendo la miel. Mi abuelo empezó en 1996 con colmena y de ahí para adelante lo hemos seguido todos nosotros. Hacíamos trashumancia con pampeanos e iban a medias. Para hacer ese trabajo deben contar con vehículo y ellos tienen. El panal vale \$35 el kilo, el panal. Muchísima gente, porque esa es pura, pura. La gente quiere esta miel, ¿así ves? Quiere ésta azucarada. Miel al revés, la que se azucara es más pura. Anda a venderle la miel azucarada a alguien" (Varón, 55 años)

Muchos de los pescadores se van durante varios días en la semana a pescar y vuelven el fin de semana para estar con sus familias. En ese caso se quedan en carpas precarias debido al problema que se mencionaba más arriba sobre los robos. La permanencia en la isla durante toda la semana se realiza para aprovechar al máximo los días de pesca y "completar la carga" que estuvieran preparando para entregar a algún acopiador u otro comprador. En este sentido, un pescador comenta:

"yo estoy en la ciudad viernes, sábado y domingo. Porque yo los lunes me voy originalmente, yo todos los lunes me voy a la isla y vuelvo jueves o viernes y siempre los viernes, porque por ahí me llaman y me quedo un día más para completar la carga, como me llevo hielo. Si saqué el martes ya" Y en la isla dónde te quedás? "Y... donde haiga pescado. Tengo una carpa, un nailon (...). Hay montones de arroyos para pescando... porque estoy pescando esa variedad que es la tarucha" (Varón, 58 años)

Es interesante ver que el grupo de San Pedro se animó a ir a vender a Buenos Aires a puestos en ferias y de esta forma poder vender a un precio más razonable. El problema que se les generó es que cuando no sacaban mucho, por los costos altos que tenían, dejaron de ir.

"Cuando estuve vendiendo en Buenos Aires me hice amigo de un montón de... iban a comprar y como yo era pescador claro, lo que le encantaba a la gente era que yo le contara la vivencia. Claro porque no saben nada, la experiencia me decían: ¿cuánto vale la corbinita? No, no es corbina señor, ¿y qué es? Esto es boga señor, esto es un pescado forrajero que lo iba a ayudar acá las aguas del Río de la Plata que es del Paraná pero se mete en los arroyos y sigue arribando, arribando hasta que desoga (...) inclusive hasta Corrientes sigue arribando... y le explicaba eso. ...la boga es el pescado más delicioso que hay, pescado sabroso" (Varón, 58 años)

En el caso de las mujeres que conforman el grupo de San Pedro, la mayoría de las entrevistadas son jefas de hogar y se ve que uno de los primeros trabajos que realizaron es de empleada doméstica.

"Mi primer trabajo fue haciendo tareas domésticas en casa de familia a los 15 años" (Mujer, 40 años)

"...empleada doméstica en una casa en La Plata a los 18 años, después vendí para Tupper, vendí Avon hice de todo (Mujer, 46 años)

"Limpiaba casas, trabajaba en pizzería, en restaurant, de todo hago, soy multiuso (...) Mi primer trabajo fue a los nueve años en el campo. Juntaba... naranja, esas cosas. Con mi familia... siete años que estuve con el papá de mis nenas iba a la isla, ahí sí íbamos a pescar, a carpinchar a... juntos. Teníamos corrales, toda esas cosas" (Mujer, 25 años)

Actualmente, la mayoría de las que son jefas de hogar realizan múltiples trabajos ya sea como tener animales de granja, dedicarse a la pesca; al mismo tiempo hacen procesado de pescado, como por ejemplo tartas y empanadas de pescado, y venden los productos.

"a pescar hace poquito fui de vuelta, fui porque un día no tenía plata y digo yo: me voy a ir, prestame los tejidos⁹, fui con la hija de él... setenta kilos sacamo en una noche. Pero toda la noche, cada dos horas lanzando. Entonce las ponen ahí y le ponen hielo y la tapan. Entonce ahí aguanta el pescado para venir acá" (Mujer, 25 años)

"Antes pescaba, vendía particular, fileteaba el pejerrey. Ahora soy ama de casa, crío chanchos y cobro una pensión por ser madre de 7 hijos. Mis hijos mayores siguen pescando, yo les enseñé. Ahora yo crío chanchos para vender, a los 21 días se lo sacan a la madre, los lechones los cría para Navidad. También tiene cerdos de raza "doble jamón" para que se reproduzcan, por ahora solo tiene el macho y la hembra" (Mujer, 40 años)

"Yo vendo en el puesto de la casa. Y para Semana Santa nomás lo que sí hago es milanesa, tarta, todo eso de pescado, y a vece algún fin de semana largo así hago ahí" (Mujer, 25 años)

Cuando se les preguntó a los pescadores si pueden realizar su actividad durante todo el año, la mayoría respondió que su actividad es continua, aunque el rendimiento pesquero pueda variar en función de las especies que se capturen más o menos en determinadas épocas del año, así como también por las dificultades en torno a la venta de la pesca. Esto hace que en algunos casos la pesca se complemente con actividades turísticas como viajes en lancha. Algunos de ellos mencionaron:

"Sí... sí todo el año, sí. Lo que pase que... de un momento a otro se nos complicó la venta a nosotros" (Varón, 56 años)

"Y sí porque yo te digo ahora por ejemplo cuando se empieza a poner más cálida el agua la tarucha se complica para pescarla por el tema de los descarnador y eso, pero con tejido y eso podés sacar qué se yo,

⁹ Redes de pesca.

sábalo, patí, algún dorado, una boga, y... y le vas buscando la vuelta. O te vas al río sino a pescar... "
(Varón, 58 años)

"La pesca no son los 12 meses del año, son buenos 4 ó 5 meses a todo trapo, el resto completa con turismo" (Varón, 41 años)

Problemáticas que enfrentan en la pesca artesanal

Existen dificultades para vender a un precio razonable porque actualmente hay mucha gente nueva que se dedica a la pesca (muy humilde: vive en ranchos y usa canoas a remo para pescar). Estas personas venden el pescado muy barato, por lo cual, aquellos que se dedican a la pesca desde hace más tiempo (varias generaciones) -y quieren mantener cierto estándar de vida- no pueden competir con los bajos precios. Los acopiadores ya no les compran y ellos no pueden exigir menos precio para cubrir sus costos de pesca.

"Antes eran los que vivían de esto, son pocos son, ahora se largan todos con la guita abajo se largan todos a pescar, entonces es que hay gente que te vende mucho más barato, ahí no hay competencia, el que te vende más barato vos tenés que... vos no podés regalar, vos podés vender muy barato porque no salvás los gastos, no salvás. Tenés otra gente que bueno viste... Problemas los que se ponen a pescar no siendo pescadores que se autoexplotan porque venden a cualquier precio" (Mujer, 25 años)

"Pagan entre \$7 y \$10 el kg de dorado (5 años atrás llegaba a \$13 el kg), el mayorista paga \$4 el kg de sábalo" (Varón, 41 años)

Como se mencionaba más arriba, uno de los problemas que actualmente el grupo tiene que enfrentar es el de los robos en las islas, lo cual impide hacer jornadas de varios días de pesca:

"no puedo hacer ni siquiera un rancho ahora, voy en carpa... ahora vamos los dos todo el día en carpa... porque te roban todo, no podés dejar nada" (Varón, 56 años)

Algo que siempre los acompaña son los altos costos que tienen en su actividad, ya sea por las bolsas de hielo o el combustible. Esto implica que sólo es "rentable" cuando los volúmenes de pesca son importantes, porque en caso de vender el producto a los acopiadores a precios usuales es difícil obtener ganancias netas importantes para su economía familiar. Sobre esto un pescador nos comenta:

"Es por el tema del combustible, del gasto que te genera hacer pesca artesanal. Cuando hay buena pesca es negocio, cuando no hay pesca si la tenés que entregar al mayorista o a la pescadería no es negocio, porque no te da para los gastos. Pero vos lo vendés particular y si te da. Cada vez tenés que pescar más cantidad para vivir, porque el costo de vida va avanzando, es indefectible" (Varón, 41 años)

"vos va y sabes el sacrificio que es pescarlo,... y viene un comprador y te dice: no, yo te doy tres pesos el kilo. Y vos decís pará, yo tengo un gasto de nafta, estoy una semana o dos semanas allá, toda la noche pescando, todo el día para comer que me pagues tres pesos el kilo que no saco ni para los gastos" (Mujer, 25 años)

Una de las cosas que llama la atención al grupo es cómo operan los grandes frigoríficos y cómo explotan a otros pescadores de subsistencia (como los ya mencionados anteriormente, que viven al día con escasa proyección a futuro), ya que los frigoríficos ofrecen pagar por el pescado con tickets intercambiables. Un pescador reflexiona sobre esto y se percata de que algunas empresas están haciendo un “negocio redondo” al evitar el pago con dinero; nos cuenta lo que ocurre con los barcos grandes que traen como quince canoas, las que pueden llegar a sacar tres mil o cuatro mil kilos de sábalo (*Prochilodus platensis*). Así es como les pagan:

“Hay un barco, mirá lo que le hace un barco... le trae y le paga con ticket... Sí, le da ticket, ¿viste? Y le digo: ¿y qué hacen con esto? “Y con esto compramos toda la mercadería, dice, en el supermercado”. Y le digo, y yo viste, se me da por preguntar: ¿y el supermercado de quién es? Dice: del dueño del frigorífico. Y le digo: ¿y pero no hay nada de plata? “No no, todo con ticket” me dice. ¿Y cuando vos tenés que pagar la luz, o comprar gas? “y pagamos yo se lo cambio a mi hermano, me dice, le doy el ticket, mi hermano me da plata, me dice, porque tengo que pagar la luz” le digo: pero eso no es el caso le digo, ¿cómo van a laburar por ticket? Y el tipo se hacía el negocio redondo” (Varón, 56 años)

Como ya se ha venido mencionando, el grupo de pescadores organizados de San Pedro está preocupado por la situación del aumento de nuevos pescadores que no tienen el oficio incorporado y que por necesidad tienen que salir a pescar, por lo que, al momento de la venta, es difícil que busquen precios razonables para el kilo de pescado: lo venden barato y establecen una línea de precio con la cual no pueden competir los del grupo.

“Y hay gente que ponele los de más allá que viven en esos ranchitos todo, eso no le importa porque si van a remo, van acá en frente se sacan cuatro o cinco, vienen lo venden por un paquete de cigarrillos que saben que y con la comida del día se conforman... que la mayoría se conforman con poco. Lo venden muy barato, viene el comprador y les dice, como ellos no tienen freezer nada, ni luz tienen, entonces les compra y ¿qué hacen? Lo venden. Pero tampoco se esfuerzan por decir no Claro o decir voy a guardar para comprarme un motor o voy a guardar para bajarme la luz... no, lo viven en el momento. Ponele sacaron treinta kilos, vendieron los treinta kilos y se le gastaron la plata, cuando se le gastaron la plata van de vuelta...” (Mujer 25 años).

Como se puede ver, el problema de la competencia por parte de vecinos que operan bajo otras lógicas es muy perjudicial para los que buscan llevar adelante una pesca sustentable como forma y medio de vida.

“Y bueno y después está el otro que le sirve quizás sacar... que se yo diez kilos por día, venderlo a seis peso, son sesenta peso, pero que si van la bolsa de mercadería allá, un plan de gobierno acá... basta que tengas para el cigarrillo y el fernet y... Entonce uno no puede competir contra eso. Y es la mayoría lamentablemente. Es cierto a ellos les sirve porque lo venden a seis, siete peso, lo vende ocho, según el día ponen de oferta según lo que vean” (Varón, 58 años)

Percepciones de la isla

Uno de los cambios fundamentales que notaron en las islas fue el cierre de las lagunas y cómo esto repercutió en la entrada de bogas a lo largo de este año. Es usual en esta zona que la boga (*Leporinus obtusidens*), se pesque en gran cantidad en el mes de marzo pero este año no entró tanta.

"Este año... se cambió mucho, mucho, pero cambió un ochenta por ciento la entrada de la boga, no entró. Pejerrey muy poco también, no entró. Todos los años más o menos empieza en... en marzo, que empieza a arrimar la boga y... este año no, vino pero muy poca" (Varón, 57 años)

Tal como se mostraba en pasajes anteriores, muchos notaron que el cierre de las lagunas tiene que ver con la forma de operar de algunos frigoríficos: cierran los cursos de agua que alimentan las lagunas, traen 14 ó 15 canoas, un barco grande y así los van sacando en un día, entre 3.000 y 4.000 sábalo (*Prochilodus platensis*).

"se nota el cambio porque vos vas a un arroyo, vamo a suponer, y capaz que yo voy hoy y tiro un tejido y saco, que sé yo, ponele, cien sábalo, hoy, y aparecieron ellos. Voy el otro día y vos tirás el tejido no sacás siquiera uno pa comer... lo vacían, no dejan nada... ese es el cambio. Y vos tenés que esperar capaz un mes, un mes y pico más para que vengan... Y se recorren todo... pero también ¿sabés lo que pasa? Que la gente en la isla al no haber hacienda tienen que hacer algo... hay gente en la isla, antes tenían hacienda, ahora hay muy poca" (Varón, 56 años)

"cierran las lagunas... qué se yo, hacen muchas cosas viste y... ya te digo los frigorífico... los corren de un lado y se meten en otro... y no es que te matan... te matan capaz que en dos días... 3000-4000 kilos de sábalo. Te traen catorce quince canoas, un barco grande y los larga, y los van sacando" (Varón, 58 años)

También llamó la atención en cuanto a la cantidad de pescado que sacan, mencionan que hace diez años a la fecha se pasó de pescar 1.000kg a 100kg como máximo. Además de notar una reducción en el tamaño de los peces pescados. Según algunos de ellos se ven peces más grandes sólo en las inundaciones porque abren las compuertas de la represa de Yacyretá:

"vos calculá que este año sólo agarré treinta y pico de bogas, y después siete, ocho, hubo años que te agarrabas ciento veinte, ciento cincuenta, así que mirá lo que mermó" (Varón, 57 años)

"Se redujo, sobre todo desde el inicio de la represa Yacyretá. En tamaño también se redujo, pero sobre todo cambió el metabolismo y ciclo de los peces. Sólo en grandes inundaciones se ven peces grandes, cuando abren las compuertas. Años atrás era común sacar 1.000kg de boga en un día, ahora en plena temporada sacar 100kg es un triunfo" (Varón, 41 años).

"Si, hay cambios, son las mismas especies de peces, pero más chicas, ahora se saca todo lo más chico. Antes sacabas bogas de 7kg, ahora como mucho llegan a 3kg" (Mujer, 40 años).

Algunos pescadores notan que ahora sacan peces que antes estaban en otras zonas y lo atribuyen cambios en el metabolismo de los peces. Sin embargo, notan una disminución en el tamaño medio de los peces capturados haciendo énfasis en lo poco usual de la pesca de ejemplares grandes.

"Todo el pescado de clima cálido ha cambiado el metabolismo pero tremendamente. Calculá, sacar un dorado hoy en el Paraná era imposible, no salía directamente, el pescado todo al norte. Bueno hoy tenés dorado acá y tenés dorado en el Río de La Plata. ¡Una locura! No dejaron de aparecer especies, pero cambió el ciclo, el pescado antes iba y venía al norte, ahora no lo hace mas eso, ese ciclo, el dorado queda acá, el surubí inverna. El dorado no, el dorado dentro de todo anda igual. El tamaño no, olvidate, se redujo. Y el cambio del ciclo es ese, que no se genera pescado grande, entonces no hay pescado grande, el pescado grande hay cuando viene una inundación grande por ahí aparece alguno, que te abren las compuertas y baja del norte directamente, porque yo creo que debe ser porque no se deja llegar al tamaño que corresponde, viste" (Varón, 41 años).

"Sí, sí, hace dos o tres años ya que entró el dorado... después vo ves dorado de todos los tamaño. Ves grande, ves chico, doradito así (muestra con las manos el largo) así que... también nosotros, viste uno nunca sabe, pero capaz que por ahí tanta cantidad de dorado no entró... porque estamos sacando hasta ahora" (Varón, 56 años).

La extinción de especies en la zona es algo muy común, como el caso del Pacú (*Myleus Pacu*) que hace aproximadamente 30 años que no lo sacan ya que se depreda el recurso sin controles.

"los frigoríficos le dan con todo... y al matar el sábalo... matan al sábalo chiquito y... no tiene qué comer... viste como contaba del pacú, que había una frutita que la comía y no existe más. Y yo calculo que no saco un pacú acá en el río hace treinta y cinco años..." (Varón, 58 años)

La depredación no es algo que se dé únicamente en la pesca, también se da en la caza de fauna silvestre, ya que cazan carpinchos chicos para venderlos. Una pescadora nos cuenta:

"Lo que sí noto es que la depredación es grande, muy grande, y está sucediendo hoy por hoy, por ejemplo, ves la gente que sale a matar y carpinchitos así. Claro, no dejan crecer... Ahora están todos con la nutria, dentro de poco ya no queda más nutria" (Mujer, 25 años)

Lo que muchos pescadores remarcaron es la falta de control para evitar la pesca de peces chicos, esto por ejemplo no pasa en el norte del país donde se pescan todavía surubíes grandes de entre 30 y 35kg. Un pescador que trabaja en Corrientes y su familia pescadora vive en San Pedro nos cuenta:

"el otro día de allá en Corrientes mismo el pescador. Yo iba con un barco, yo trabajo embarcao, es de mi viejo y... en Corrientes había un tipo con una malla así pescando. Le digo: ¿tan grande la malla? "Y sí", ¿y cómo son los pescados acá? "y los surubíes son de treinta kilo, treintaicinco", claro acá los surubíes que se pescan son así (hace con las manos chico), allá los dejan crecer, se controla y acá no. Acá hay cantidad y allá capaz un tipo agarra un surubí, y ya está. Y acá capaz que tenés que agarrar diez para hacer lo que el tipo hizo con uno. Es una gran diferencia" (Varón, 35 años)

Otro pescador, sobre el tamaño de los pescados, comenta:

"Es que no te sirve, es que no te sirve aparte porque no lo aprovechás nada, entendé? Y... Aparte que por ahí vo traé un pescado chico, por más que lo vendás, te afea el lote, "no, mirá me trajiste todo dorado chico, puro dorado chico" capaz que tenés diez grandes y dos chicos, ¿y estos chicos me metiste? Y capaz que en dos dorados haces tres kilo, porque pesa medio kilo cada dorado. Entonce yo lo largo a la mierda, pa que voy a estar... Bueno hay veces que por ahí qué sé yo se agarran sábalo para carnada" (Varón, 58 años)

Algo que notan de San Pedro es cómo se perdió parte de la laguna porque canalizaron gran parte del agua. Un pescador nos cuenta:

"hay mucha gente que viene a San Pedro y pregunta: '¿esto es el Paraná?' 'No, señor, lo que usted ve es la laguna de San Pedro' y entonce le damo la explicación porque la laguna de San Pedro antes era mucho más grande, por la acción del hombre la perdimo... le hicieron una zanja. Y bueno y... despué en darle, yo le doy mucho valor en el ecosistema, a la naturaleza en la cual me muevo, los arroyos, cómo se comunican unos con otros, los pasos que a veces tenemos que usar nosotros, conocer qué hay que hacer para que si tapean de un lado no quedar encerrados" (Varón, 58 años)

Proyecciones futuras

En general, la mayoría expresa su encanto por estar en la isla y pertenecer a la misma.

"Pero es linda la isla, yo si tengo que vivir, viviría ahí, es más ahora si Guillermo se lleva el negocio a la isla yo me voy con él le dije... porque a mí me gusta" (Mujer, 25 años)

"Pero siempre en la isla, o sea el amor de mi vida yo creo que ha sido porque en lo que he estado haciendo siempre soñando con la isla, siempre con eso amaneceres, eso atardeceres... la lucha tuya con el río que vos salís cuando salís al Paraná... y lo vas navegando así mirando los remansos y todo y decí: sí, soy yo contra vos. (...) Te da mucho la isla, te da mucho porque te da... está el que pesca, está el que caza, está el que crea hacienda, está el que tiene colmena, está el que hace envases. Y qué se yo, será la forma de vida, la libertad... el andar libre... la naturaleza, qué sé yo" (Varón, 58 años)

"Me encanta, cuando mi hija menor termine el secundario quiero volver a mi casa de la isla" (Varón, 55 años)

El problema de encontrar trabajo en la isla se refleja sobre todo al indagar en las proyecciones que tienen sobre el futuro de sus hijos:

"No quiero que se dedique a la pesca, prefiero que estudie una carrera, cualquiera, de momento estudia inglés" (Varón, 41 años)

“mi hija que se dedique a lo que ella quiera, ella decía maestra, de portera, tener un oficio, tener algo, igual ha ido a varios cursos. Otro de mis hijos estudio en la marina mercante y es capitán” (Varón, 55 años)

“Mi hijo mayor estudió de gasista en Baradero, a mí me gustaría que se haga la matrícula, se la darían si hace un curso de 6 meses en una escuela nocturna. Mi hija de 12 años quiere ir a la prefectura, ojalá así sea. Que todos mis hijos tengan buenos trabajos” (Mujer, 40 años)

Entre las limitaciones que tienen que enfrentar para vivir y desarrollarse en la isla, comentan que las más importantes son la falta de escuelas secundarias para enviar a sus hijos, falta de electricidad y agua potable, entre otros; algunos pescadores mencionan:

“El transporte para mi hijo, las escuelas secundarias están en Matadero o San Pedro. En cuanto al trabajo, falta de infraestructura para el turismo: muelle, servicios. Están tratando de entrevistarse con el intendente para solucionarlo” (Varón, 41 años)

“Las limitaciones que yo veo son la electricidad y la falta de agua potable, en mi casa de la isla yo tengo que usar un grupo electrógeno y el agua la tengo que llevar de acá” (Mujer 46 años)

Una de las principales necesidades de este grupo es tener una cámara de frío, para poder almacenar y negociar el precio del pescado. Ya que no tienen poder de negociación porque se ven obligados a vender lo que pescan rápido para que no se eche a perder. Lo cual lleva a que tengan que hacerlo a precios irrisorios, lo cual implica que la pesca no le rinda, teniendo en cuenta los costos de nafta, aceite, hielo, etc.

“Lo más urgente es tener una cámara para poder vender mejor el pescado. Otra cosa que hay que tener para mejorar es un buen motor en la lancha” (25 años, Mujer)

Otra inquietud generalizada es la necesidad de ampliar el mercado y conseguir buenos compradores de pescado, que “paguen lo que vale”.

“Te prometen que van a venir una vez por semana a buscar tanta cantidad de pescado y vos lo vas a pescar, lo dejás ahí y no lo vienen a buscar. Y lo vendés al costo así a la gente, sino bueno no te queda otra viste cuando se pone feo lo tenés que tirar... o consumir o tirar. Eso es lo que hace falta. Un comprador. Pero ahora lo que no va a pescar porque no hay comprador. Guillermo no puede ir a pescar ahora, no tiene comprador... no hay, te pagan la miseria que les pagan a los otros... que van a remo. Acá lo que hace falta es un comprador. Que compre bien el pescado. Que te pague lo que vale, que te pague el trabajo” (Varón, 56 años)

Otra cosa que les gustaría es que existan mayores regulaciones con respecto a la pesca, para impedir que los grandes barcos sigan arrasando las lagunas y arroyos de la zona.

[Haciendo referencia a Prefectura] “Ahora agarraron un barco los de San Pedro, los denunciaron y agarraron un barco de esos, lo trajeron acá, lo metieron preso y... y que resulta que no se cuánto, el

frigorífico no se cuánto daba por año y arreglaba para que la prefectura no viera lo que hacían. Son cosas que viste no... están ajeno de uno, uno no... no podemos andar, no podemos luchar contra ello. Así que más queremos nosotros que lo... yo te digo la verdad, nosotros queremos que lo controlen. Que a vos te digan: bueno, este pescado no se puede agarrar y no agarrarlo" (Varón, 56 años)

Todas las ideas que surgen en el grupo siempre son bienvenidas:

"y yo ahora, como le comenté a él, tengo ganas y la próxima reunión voy a proponer la idea de hacer un festival, de un festival de pescado frito, del festival de pescado asado, festival de la empanada de pescado, qué sé yo, darle un nombre de acá con recursos de la isla en el paseo público para... para que tenga, para que seamos... visible y para que le sirva a San Pedro como que por lo tanto que han trabajado" (Varón, 58 años)

Caso de estudio Campana

Finalmente exponemos esta tercera experiencia a modo de contraste con los dos casos anteriores, en las cuales existe una evidente asimetría respecto de la distribución de tareas. Esta asimetría es el resultado de relaciones de poder que se propagan difusamente a través de las instituciones, que atraviesan a las personas y, en los casos anteriores, resultan en la opresión del género femenino bajo un sistema que reproduce este esquema "tradicionalista" vigente en toda la sociedad en general.

En oposición, en este tercer caso de estudio presentamos una experiencia única de empoderamiento en un área geográfica de características similares, pues se desarrolla también en el sector insular del Delta del Paraná. Esta población escapa a la lógica patriarcal y tradicionalista de la sociedad contemporánea. Como se detallará más adelante, esta experiencia resulta positiva en cuanto a la formación identitaria del grupo de mujeres, a la reivindicación de sus derechos y posibilidades y a la construcción colectiva, compartiendo experiencias y distintos tipos de conocimientos, tanto formales en el dictado de las clases como informales en el transcurso de los talleres y ratos de ocio.

Por esto mismo es que no se puede esquematizar el estudio de este caso como los anteriores, ya que el abordaje se realiza principalmente al Centro como espacio de socialización.

Presentación del Centro de Formación Profesional

Historia del Centro

El Centro nació en el año 2001 como una escuela-granja del obispado. Poco a poco se fueron encontrando diversas fuentes de financiamiento y subsidios, tanto públicos como privados, para lograr desarrollar el espacio como Centro de Formación Profesional y mantenerlo. También el INTA colaboró con la constitución del Centro, a través de la conformación de grupos que participaron del Programa Cambio Rural.

Entre el 2001 y el 2004 en el Centro se trabajó en producción agropecuaria. En el año 2006 tuvo lugar un Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica, destinado a jóvenes y adultos. Durante el mismo período lograron un subsidio de la ONG "Convivencia" que les permitió realizar una plantación de mimbre en parte del predio.

Algunos de los talleres que se dictan actualmente son: Educación Física, Taller de tejido con junco y mimbre y cestería botánica, Operación de máquina Overlock, Capacitación en Cosmetología, Ayudante de Pastelería, Inseminación Artificial, Apicultura, Práctica en Huerta orgánica – Jardinería – Mimbre – Frutales, Tejido en telar, Costura, Apoyo escolar, Electricidad, Informática, Inglés, Peluquería, Cestería botánica, etc.

El único requisito para poder ser parte del Centro es asistir a los Talleres, ya que está abierto a todas las edades y es gratuito. Asimismo, les dan el desayuno y el almuerzo, lo cual es importante para muchas familias y hace posible que asistan. En sus inicios al Centro iban igual cantidad de varones y mujeres. Actualmente, al Centro lo conforman 100 personas, de las cuales sólo tres son varones. Este cambio en la tasa de masculinidad de la matrícula es llamativo y tiene que ver con cómo se estructuraron y dividieron los roles y las tareas entre los y las isleñas.

El Centro funciona como una comunidad con los isleños pues es el único lugar de encuentro para compartir experiencias y problemáticas comunes. Además, a partir de financiamientos específicos, se desarrollaron talleres como, por ejemplo, terapia grupal para las alumnas a cargo de una psicóloga. Así como también cursos para capacitadores.

La Directora del Centro, María Estela Guntine, viene realizando un trabajo formidable desde los inicios, fomentando iniciativas y colaborando como nexo para conseguir financiamientos, siempre buscando mejorar el espacio y las oportunidades que brinda, así como también abrirlo a más gente. Desde el Centro se proponen mejorar la calidad de vida de las alumnas en los aspectos espirituales, físicos y materiales. Y, a través de la capacitación, se busca promover la creación de micro-emprendimientos para lograr insertar a las alumnas en el mundo laboral.

Centro de Formación: Talleres

A continuación, se presenta la evolución de la matrícula de los distintos talleres del Centro (ver Figura 3), desde el 2001 a la actualidad. Como se puede apreciar, el Centro creció mucho en el dictado de talleres y en la cantidad de alumnos que asisten a los mismos. Cabe destacar que muchos talleres están interrelacionados (huerta y cocina, huerta y cosmetología, apicultura y cocina, por mencionar algunos).

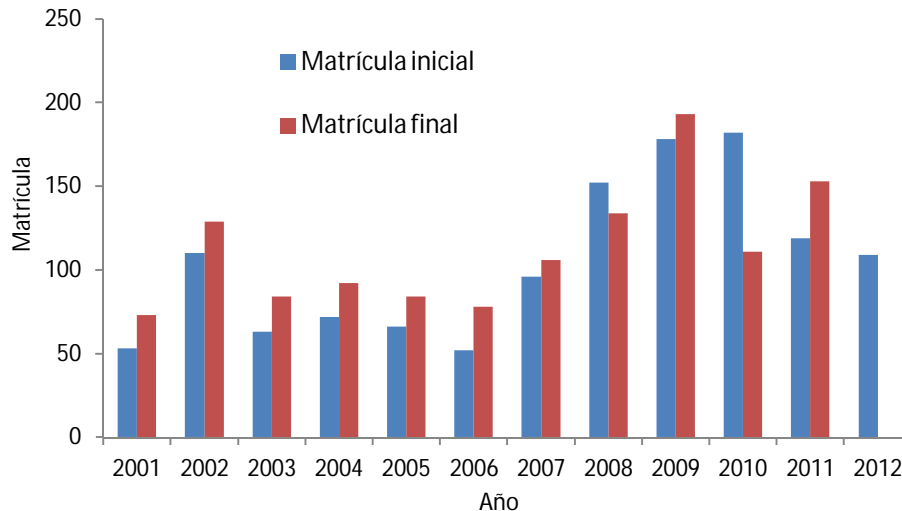


Figura 3.- Evolución de la matrícula inicial y final para talleres dictados en el Centro de Formación Profesional.

Percepciones del centro

Las percepciones sobre el centro son muy buenas, ya que lo ven como un gran espacio para poder hacer diferentes actividades y sentirse contenidas. Algunas de las alumnas se acercaron al centro por conocidos que asistían, otros por las escuelas de la isla o por los lancheros.

“Bueno, cuando yo vine mi vecina hace muchos años que venía y siempre me comentaba de los talleres que había, de los talleres que ella hacía... Y de las cosas que aprendía... y bueno un día dije: bueno, voy... A ver, qué onda y vine y me enganché mucho con el taller de Juan... Y... no, me gustó y empecé a venir” (Mujer, 38 años)

Uno de los grandes logros del centro es que muchas isleñas que se encontraban aisladas en sus casas ahora lograron tener un espacio que une muchos factores, pueden sociabilizar, aprender en los talleres, divertirse y sentirse contenidas.

“Sí, aparte nos ha hecho unir mucho, el grupo de nosotros viste como te contábamos la otra vez... Es un grupo que como que si no estamos juntas, no... no nos vamos a ir a otro taller ni nada por el estilo (risas) Y si uno sube, tiene que subir la otra porque (risas) es como que tenemos un imán. De tanta... es de la buena onda y de la unión que hay.” (Mujer, 29 años)

“Sí, hablar con la gente porque yo viste yo te voy a decir una cosa, que a mi no me gusta hablar mucho, ¿eh? yo salgo, onde voy en todos lados, yo me jui hablando con uno con otro, pero ahora como yo le estaba diciendo a ella (por la hija) yo tengo que salir ahora despegarme... y hablar con la gente viste porque” (Mujer, 25 años)

A la vez de generar un entramado social concientizador y enriquecedor a través de las experiencias compartidas, también la impartición de conocimiento en los talleres es uno de los puntos fundamentales para el empoderamiento de las participantes. Es destacable que ellas son concientes de ambas situaciones, lo que les plantea una libertad de escoger sus actividades dentro del centro como una síntesis superadora de su desarrollo personal y grupal. Ellas mismas nos cuentan que herramientas les da el centro y cuál es la utilidad para su vida.

“Ay no, es muchas cosas, no es solamente lo que uno aprende. Las mujeres que viven acá viven muy encerradas en sus casas, por ahí no tienen contacto con otros vecinos, hay gente que tienen, otros que no. Entonces por ahí el único lugar donde podés ver otra gente, a parte de tu núcleo así familiar, es acá. Entonces es como un centro recreativo en todos los... aspectos. Vos venís y conversas, hablás. Ha pasado muchas veces que se han contado problemas, a ver como podemos solucionar, me pasó en mi casa tal cosa, y eh... (risas)” (Mujer, 58 años)

En los siguientes testimonios se reivindica el rol social y socializador del centro:

“Terapia grupal... Sí, y aparte que todos se conocen, la mayoría hace que años que vienen, este entonces es como muy familiar también. Es lindo” (Mujer 29 años)

“Este es mi centro. Este es mi centro de... liberar mi cabeza... este es mi centro de hacer las amistades... Eso es lo que nos enseñaron a hacer acá (...) Nos enseñaron a trabajar en grupo” (Mujer, 56 años)

“Y no, una como ya te comenté es la salida, que si le metés te deja guita viste haciéndolo, y después otra cosa, que se yo, venir, divertirme... sacar la cabeza de lo que es la... la rutina, de la casa, de estar todo metido, de lavar la ropa, que cocinar, que limpiar, que esto... por lo menos son unas horitas que no estás nada más que pensando que tenés que hacer esto y que tenés que hacer lo otro. Te liberás” (Mujer, 29 años)

“No porque a mi me gusta lo que hago, todo isla, yo mirá si no vengo me vuelvo loca, porque yo no salgo a ningún lado de mi casa... Sí, sí, es muy bueno, no, te digo que esto es muy, muy bueno. Muy bueno... Así que... hasta ahora no falté un día” (Mujer, 58 años)

En estos casos existe una valoración del conocimiento impartido en el taller:

“...de acá estoy aprendiendo muchas cosas. Estoy aprendiendo a tejer...” “sí aprendí muchas cosas miya yo (saca de una bolsa y nos muestra sus creaciones en lana) a mi me gusta, más me gusta vite, lo que pasa que yo vengo acá venimo lo lunes, lo miércoles tejido, los viernes no puedo venir porque la maestra no viene. Entonces lo viernes yo me quedo en mi casa a trabajar” (Mujer, 56 años)

Características socio demográficas

Las edades de los entrevistados oscilan entre los 18 y los 70 años. Casi la totalidad de los entrevistados tiene un promedio de dos hijos y componen familias tipo (marido, mujer e hijos).

La mayoría de los entrevistados vive en la isla, y acceden al centro de Formación gracias a dos lanchas, una de las cuales hace un recorrido de dos horas que viene desde Campana y principalmente funciona de lunes a viernes a disposición del horario escolar, ya que se encarga de hacer llegar a los niños a la escuela y a sus padres a sus respectivas tareas. De hecho, en el caso de las alumnas del centro de formación, algo que imposibilita que aumente la matrícula es que la lancha tiene un cupo y la prioridad es que los niños y niñas asistan a la escuela, por lo que los que asisten al centro de formación profesional les dejan sus lugares. Esto es por que no ponen una lancha que pueda levantar alumnos del centro.

Actividades remuneradas

La población femenina de la zona característicamente inicia su vida laboral trabajando de servicio doméstico en alguna casa en el sector continental de Campana (hay varias que trabajan de esto actualmente), para lo cual tienen que tomar la lancha colectiva que las alcance hasta el lugar ya que en su gran mayoría carecen de movilidad propia. Otro caso que se da es el de aquellas mujeres que se desempeñaron como empleadas domésticas con "cama adentro". Esta generación de isleñas comenzó su vida laboral desde muy temprana edad por las siguientes circunstancias socio-económicas: el factor tradicional pues las familias del lugar toman esto como costumbre, el factor económico, pues la posibilidad de acumulación de riqueza es casi nula y por lo tanto una característica del modo de vida "al día" es la necesidad de aportar dinero desde muy temprana edad, y por último porque el acceso a la educación se dificulta tanto por el factor económico como por el difícil acceso y las limitaciones del transporte, como ya se mencionó. De este modo se convirtió en una costumbre para esta generación comenzar a trabajar apenas terminada la primaria, en algunos casos inconclusa, situación que se repite en los otros dos casos de estudio.

También es importante destacar que, al abrirse más escuelas por la zona, este patrón se está modificando inter-generacionalmente, ya en muchos casos los hijos de las entrevistadas asisten a la escuela secundaria.

"Ahora trabajo de niñera de unos vecinos, lo que me da mayor flexibilidad horaria para asistir a los talleres. Llevo los chicos a la escuela junto con mi hija. Entra a la mañana y a las 5 de la tarde ya está en la casa. No trabajaría más tiempo de esto, si fuera otro trabajo, tal vez sí" explicó una entrevistada de 25 años. Este testimonio deja entrever la inconformidad para con su trabajo actual. El problema es que no existe una oferta laboral adecuada para este sector de la población. Otra entrevistada, de 56 años, que trabajó mucho tiempo con su marido, comentó "yo lo ayudaba a pescar, corté juncos, hacía maderas, hacíamos limpieza de zanjas que se hacía antes". Hace 30 años se dedican a la pesca pero hace 6 años "se complica porque se fue terminando". Lo que obtienen les sirve "como para comer nada más", viven al día. Le gustaría tener la posibilidad de trabajar más: "ojala ahora pudiera capaz trabajar así de cualquier cosa, que sea trabajar viste, pero acá no hay trabajo para mujeres", "Todos trabajos de hombres. En el monte sacamos, hacíamos monte con mi marido, sacábamos que antes se sacaba, ahora no porque ahora es todo... cosas nuevas que hay, pero antes se sacaba con la zorra, con la vía antes, y

nosotros hacíamos ese trabajo. Si yo laburé mucho en el monte, muchas cosas laburé, y como que ahora ya, lógico con la edad de uno tampoco ya el cuerpo mío ya...". "que me gustaría que sé yo, que lo ayuden a conseguir un trabajo, nosotros estamos sin trabajo, nosotros vivimos de la pesca y no hay, otra que no tiene venta, si hay no tiene venta."

Luego de que la economía argentina toca fondo en la crisis del año 2001, paulatinamente se registró una reactivación económica, sobre todo a partir del año 2003. Ello trajo aparejado que muchas empresas forestales se instalaran en el país, sobre todo en las islas del Bajo Delta. Como consecuencia, se abrieron puestos de trabajo para los isleños pero no así para las isleñas. Este es un problema importante según expresaron las entrevistadas. Esto dio lugar a que los hombres puedan encontrar trabajo en la isla, mientras que las mujeres no encontraron mercado para su fuerza de trabajo y quedaron replegadas a las unidades domésticas, a cargo del trabajo doméstico y las tareas de cuidados. Esto se ejemplifica a través de uno de los testimonios de los varones entrevistados: su primer trabajo fue haciendo monte, limpiezas de campo, zanjeos en la tierra, en esa época todavía se zanjeaba a pala. Trabajaba con su padre para los patrones que eran "quinteros chicos a diferencia de las empresas de ahora". Trabajó 28 años en esta actividad.

También hay mujeres que se dedican a la caza y la pesca, cuenta la entrevistada de 52 años madre de ocho hijos:

"Trabajo desde los siete con mi padre haciendo monte. Bueno, yo vivo acá en la isla, en el Paraná-Guazú. Yo el asunto mi trabajo es trabajar en el monte, hacer madera, pescamos, cazamos. Es mi trabajo. Ahora yo estoy con los chicos solo nomás porque me separé. Pescan y cazan así también"

En relación a esta actividad surge la misma cuestión de la subsistencia que en los dos casos piloto anteriores, dados los precios a los que los acopiadores de la zona compran el pescado. La pesca de la zona es boga (*Leporinus obtusidens*), pejerrey (*Odonthesthes bonariensis*), pati (*Pseudoplatystoma pati*), bagre (*Pimelodus Albicans*) y anchoítas (*Licengraulis grossidens*) principalmente.

"Para Semana Santa llegó te digo que llegó hasta \$10 pero mi marido no alcanzó, cuando fue que sacó mi marido lo pagaban \$7, y después ya le bajaron a \$3 el kilo de boga, y el maíz esta \$60 la bolsa, te podes dar cuenta que no...". (Mujer, 57 años)

Otra entrevistada de 38 años cuyo primer trabajo fue de "dama de compañía", luego se mudó a Entre Ríos con un trabajo similar, cuidaba a una nena chiquita, con cama adentro. Actualmente hace algunos trabajos ocasionales de cestería, pues la contratan para eventos, para lo que se capacitó, y lo sigue haciendo, en los talleres del Centro. "uno se mantiene con la caza y la pesca" concluye.

Respecto de la acumulación de capital humano y de la formación profesional, las isleñas tienen una visión muy importante y plantean una situación muy puntual respecto de su generación y las generaciones venideras: "hice cursos de computación pero no obtuve salida laboral cuando mi marido se

quedó sin trabajo". Actualmente se dedica a cuidar de sus hijos y del hogar. *"Me interesa que mi hijo aprenda computación y que lo utilice prácticamente"*. Le gustaría profundizar su conocimiento y armar un proyecto en torno a la cestería. La informática se está abriendo paso en las islas pero es imprescindible que estos conocimientos sean acompañados del equipamiento tecnológico correspondiente.

Actividades al interior del hogar

A la hora de ver como distribuyen las tareas y se organizan al interior del hogar, las entrevistadas del Centro, resultaron tomar las decisiones y compartir algunas tareas en conjunto con sus parejas: una de las entrevistadas que tiene un emprendimiento turístico explica *"Mi marido colabora para todo, yo estoy haciendo esto, yo te lavo los platos, yo pongo esto acá, yo hago lo otro allá. Antes de empezar con el turismo mi marido era mecánico y yo ama de casa. (...) Mi marido alquila espineles, los lleva a pescar, le proporciona la carnada, «que me falta un anzuelo», «que quiero un chicote». Mi marido es el que va y viene con los turistas, y yo soy la que cocina, y les dice «a comer», «ya está la comida»"*.

Otra de las entrevistadas, de 55 años comentó que las decisiones las toma en conjunto con su pareja. Pero hizo una aclaración: *"Pablo es más inteligente por supuesto, entonces cuando él dice, le digo "Pablo vos sos más inteligente que yo", así que es así"*.

"Si son trámites que requieren sí o sí que vaya yo, obvio voy yo, pero si puede ir él, va él. Y para comprar la ropa bueno, la vez al mes que salimos a la ciudad... que generalmente vamos a Entre Ríos, nos quedamos todo el fin de semana visitamos la familia, y ya aprovechamos y también si hay que comprar alguna cosa, se hace" (Mujer, 29 años)

Una de las molestias que se dieron en la mayoría de los casos es que las compras las tienen que hacer más lejos en Tigre o en el centro de Campana, porque es mucho más caro en la lancha almacén.

"Las compras encargo todo de Tigre, porque mis nenes son los que llevan y traen los pibes de la escuela acá. Entonces encargo todo de Tigre que es más barato que comprarlo en la chata que viene acá. En la chata compro el gas, el maíz para las gallinas" (Mujer, 58 años).

También es bastante frecuente que vayan junto con sus maridos a hacer las compras. Una entrevistada de 38 años prefiere ir con su marido al pueblo, o sino con su hermano, porque no le gusta estar sola por el pueblo. Ella es la que dispone del dinero y toma las decisiones. Cuando vuelve el marido cada 15 días le deja el dinero *"cuando él viene, él viene con la plata, me deja. Yo soy la que dispone de... de todo"*. Parecido a este es el caso de otra entrevistada: Los dos van juntos al pueblo a la hora de hacer las compras.

“Sí, salimos los dos juntos con el canobote, eso es lo que tenemos. Y sino, cuando nos vamos para Campana, vamos para el pueblo a lo de mi suegra o a veces vamos a Escobar y ya traemos todo de Escobar” (Mujer, 56 años)

Una mujer de 50 años comenta acerca de las tareas domésticas y la distribución de actividades:

“Trato de que se involucren, trato pero viste... es que la familia siempre la lleva adelante la mamá, entonces gira todo alrededor de la mamá, y como yo no soy una mamá que demanda, yo hago. Si alguien me quiere seguir bienvenido, pero yo no marco, nunca marque, no sé si fue un error o no, pero bueno me salió así. Entonces hoy que están grandes, que tienen sus hijos pueden entender un poquito más el labor de la mamá. Pero casi siempre los domingos son o asado, que lo hacen los hombres o mi hija, una de mis hijas que le encanta, o alguna comida en particular que arranco ya en la semana para terminar el domingo que no te lleve tanto tiempo de elaboración”.

Esto va en contrapunto con este otro testimonio de una mujer de 53 años: *“Ah sí, sí, todo yo (risas) soy la jefa yo, la que va a comprar algo, (...) esas cosas, las manejo yo”.*

De este modo se explicita la convivencia de discursos, uno más tradicional y uno que se reproduce desde el empoderamiento y la independencia de las mujeres (fomentado por el Centro) que va ganando cada vez más terreno.

“Las hacía (las tareas domésticas), las hacía igual. Igual cuando venían mis chicos a la escuela yo me levantaba antes, me levantaba a las 4 de la mañana. Él salía a pescar. Y lo hablamos, entre los dos para tomar decisiones. Nosotros siempre fuimos muy unidos, de salir juntos, como le estaba contando hoy a las chicas, yo jamás he salido sola, siempre hemos salido él y yo, desde que se fueron mis hijos él y yo con el más chico. Yo le dije a mi hijo « ¿vamos? » porque estoy acostumbrada a salir con ellos, pero no, bueno, como me dijo que no, que tenía que ir a la escuela, yo ya la llame a mi hija le mandé mensaje de mañana temprano...” (Mujer, 56 años)

En este caso el empoderamiento viene aparejado con la posibilidad de la movilidad propia que no es algo frecuente en la población estudiada, ya que el factor económico es un duro limitante: *“No, las compras vamos una vez por mes, hacemos la mercadería, otra que yo... el Paraná son cinco cuadras que nos separan, es muy fácil, vamos y venimos. Nosotros tenemos una lancha ligera de 40 caballos, vamos y venimos, vamos y venimos”.* Y respecto de la toma de decisiones al interior del hogar *“Sí, sí, lo conversamos, no sobrepasa él ni sobrepaso yo, tomamos decisiones o ponele que yo salgo, a tal hora vuelvo eh, a tal hora te hago sonar el teléfono, te hago una señal, así que no los dos, los dos”.* (Mujer, 52 años)

Análisis del uso del tiempo

Usando la misma metodología del caso anterior, se realizaron encuestas del uso del tiempo para este grupo, que arrojaron los siguientes resultados (ver Figura 4):

Las actividades a las que más dedican tiempo las mujeres son limpieza de la vivienda, compras y tareas recreativas. Aquí no se tuvo en cuenta su participación en el Centro ya que la metodología dificultaba plasmar esta actividad: las encuestas se realizaron preguntando sobre las actividades del día anterior y como las actividades a las que concurren generalmente son dos veces por semana, quedaron afuera.

Aún, las actividades recreativas y de formación de las mujeres de Campana representan una proporción de más del doble si se comparan con el caso de Ramallo. La proporción de tiempo dedicada a cuidados personal también es superior. Pero en estos, casos además de confluir el factor activo de empoderamiento del Centro, también está involucrada la restricción económica. Como describimos anteriormente, si bien en el caso de Ramallo los entrevistados tienen la ventaja de tener movilidad propia, esto se da porque las lanchas son sus elementos de trabajo. Pero debe tenerse en cuenta que sus condiciones de vida dependen casi exclusivamente de las posibilidades que tienen de obtener un buen precio por el pescado y esto se dificulta por el circuito en el que intervienen los acopiadores, ya explicado en este mismo informe.

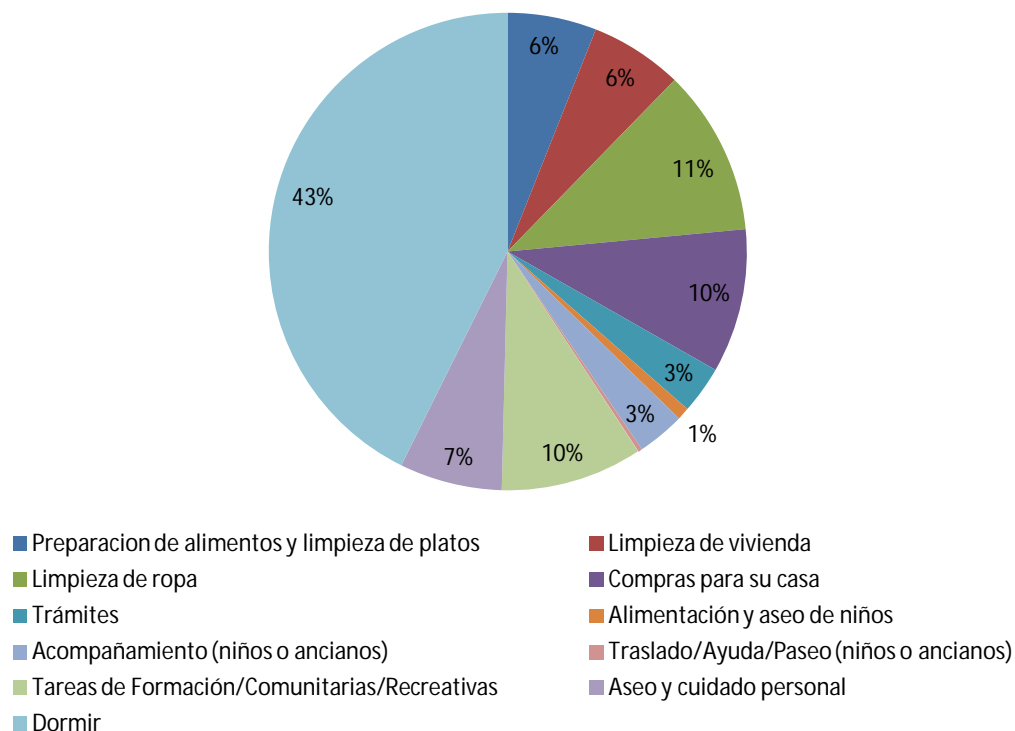


Figura 4.- Distribución del tiempo en el hogar para las mujeres asistentes al Centro de Formación Profesional.

Cabe aclarar también que el tamaño de la torta (la cantidad de horas dedicadas a actividades al interior del hogar) es casi exactamente el mismo en el caso de Campana que en el de las mujeres de Ramallo, sólo que varía su distribución.

Visiones sobre el ambiente isleño

En la zona hay varias empresas forestales que ocupan gran parte de las tierras de las islas, produciendo principalmente el álamo y el Sauce, entre otros. Algunos de los efectos directos de esta actividad sobre el ambiente isleño son la construcción de endicamientos y terraplenes de grandes áreas para poder efectivizar las plantaciones y construir caminos que faciliten la circulación de vehículos.

"...la empresa lo que hace es le dan para adelante, la empresa lo que hace es ellos agarran, no sé si legalmente o ilegalmente, pero agarran y empiezan a plantar, plantar. ¿Qué plantan? Álamo. ¿Empresas forestales estás hablando? Sí, son todos grandes, son todos grandes que están ahí... CAVI, Ederra, Alto Paraná." (Varón, 70 años)

Respecto de los terraplenes, el mismo entrevistado explica:

"¿...sabés de terraplenización que se haya hecho?... Sí, para aprovechar el terreno, claro y antes se inundaba y ahora no. Sí acá atrás de la salita [de salud] hicieron un terraplén impresionante, y yo creo que eso lo van a plantar, lo van a plantar, recién lo han hecho. ¿Ves? Esa es una de las cuestiones, que me estaba comentando otro de acá que es master y que hace indicados. El problema es cuando viene el crecimiento, es decir, toda el agua que pasaba por el río a las islas ahora se encauza, entonces el nivel aumenta. Más peligroso también, ¿no? En la zona alta vive gente. Claro. Sí, porque acá el que no está atrás o arriba del dique... subió el agua y listo"

Respecto del impacto de las actividades agropecuarias en la isla:

"la boga y el armado son dos peces... el armado se está recuperando ahora un poco, pero la boga no, el glifosato de Monsanto, hicieron una masacre de pescados, porque un año, un año pasó así: ellos fumigaron calculando el tiempo de las lluvias, porque pasado un tiempo el glifosato es absorbido y no interfiere con la lluvia. Llovió antes de lo previsto y el glifosato fue a parar todo al río. Fue de terror, de terror, (...). Todos los peces aparecían flotando por el río" (Mujer, 58 años).

Respecto de la caza, la misma entrevistada comenta *"No hay mas nutrias, ahora ver una nutria es un milagro, por el cuero se persiguió, se negoció tanto, se mataban preñadas, ¿entendés? Vienen turistas a cazar, que nunca sé cómo pasan por el peaje, se llevan desde carpinchos. El único que tendría que tener el derecho para cazar carpincho es el isleño, porque él caza un carpincho y lo comparte con todos los vecinos y tienen comida todo un mes todos los vecinos, tiene que tener muchos hijos para quedarse con una pieza entera, sino la comparten con todos. La caza furtiva no de los isleños, la caza furtiva de gente que viene a cazar".*

En cuanto a las decisiones de la comunidad respecto al ambiente:

“Es raro ver que la gente recicle, nosotros tenemos el tarro de orgánicos y el tarro de inorgánicos, incinerador para juntar la basura y mi marido se encarga de motus propio de recoger la basura de todas las casas quintas y quemarlas. Quemar el plástico y lo que se queme, y lo que es orgánico se pone en un lombricero. Entonces hacemos medio del barrendero, “Manliba” de la zona.” (Mujer, 52 años)

“Y algunos sí, tienen algún tipo de decisión respecto de los temas ambientales, lo que pasa es como te digo esto, me parece a mí, es todo un conjunto, por ejemplo si vos tenés una empresa grande y vos estás trabajando ahí, y si te hacen un destrozito totalmente ahí, qué le vas a decir “no, no cortes ahí porque estas destalando todo” y ¿cómo haces? Es decir, podés cortar un poco de árboles acá y plantas allá todo lo que quieras, pero por ahí lo cortan para hacer, no sé algo que quieren todo limpiito y arrasaste con todo y no plantaste más nada. Pero vos cómo le decís al dueño de la empresa que te plante unos árboles para que haya un poco más de verde, ¿entendés? El que se quedo con la quintita chica sí, bueno, él puede decidir planto acá, corto allá pero te vuelvo a plantar acá. Es lo que veo.” (Varón, 40 años)

Sobre la recolección de materiales de la isla para producción de artesanías y otros usos:

“En realidad para tener los recursos éstos [refiriéndose al mimbre] es hacer las plantaciones, para esta zona no hay mucho de esto, es como que está, la zona del más, de San Fernando y Tigre es donde más hay de éstas, de la producción de esto digamos. De mimbre, eso acá no hay. Esto es un arbolito que crece todo en una estaquita y va creciendo, cada año se van haciendo más ramitas, eso llega una temporada que vos lo cortas, así verde lo enterrás como por acá y eso tiene que brotar. A la vez que brota eso tenés que pelarlo, que los que tienen mucho los pelan en una máquina de uso pero antiguamente se hacía en un...que por ahí también tengo que tener... lo pasabas por unas ranuritas así todo a mano. Todo a mano. Y después bueno eso lleva su proceso de secado, lo puedes hacer... siempre tiene que estar en seco para trabajar. Ves esta zona es la que no tiene tanta producción de mimbre, es como que la gente trabaja más de aquel lado con la producción de mimbre. Que es un proceso que se puede hacer directamente con los recursos de acá de la isla o de zonas cercanas. ... sabés lo que hay es poco trabajo, o está como más... eh tantas empresas abarcaron tanto la isla que es como que... el quintero chico es como que quedó un poco...” (Varón, 40 años)

“Todo natural, porque trabajo con aromaterapia a través de los olores vos viste que... es una terapia, si vos estás mal, estás depresivo y que sé yo, bueno usás lavanda, si querés concentración, como decía tu amiga esa bonita con el pelo largo, el limón, y todos los olores. ¿Y por qué la naranja? Porque bueno en invierno los colores solares son la naranja, el limón, el pomelo, todo lo que está en ese momento...” (Mujer, 50 años)

“... el junco se corta y se, en el verano se corta, y se seca y se vende para hacer canastos... Claro y cortás y cargás la canoa o un pontón lo que tengas para cargar, después lo traes, haces cancha, limpiás el cancho y los tendés, los limpiás...” (Mujer, 53 años)

La mayoría tiene huerta y animales de corral para autoconsumo:

"...me quedé con los conejos que los crío sueltos, comen solos, andan como vacas por ahí por todos lados, tienen crías en las cuevas que ellos mismos hacen en el monte y cada tanto me cazo uno para comer, y ya está. Y las gallinas que...la gallina es un animal que se reproduce de una manera impresionante. Y tengo como 90 gallinas, que las utilizamos como carne también." (Mujer, 55 años)

"Tengo planta de naranja, mandarina que me están saliendo ahora todas, pomelo. Tenemos hacienda, tengo gallinas, tengo un perro y tengo... ahora me regalaron un chanchito." (Mujer, 55 años)

"Aparte yo envasaba, por ejemplo duraznos hacía duraznos en almíbar, tomate al natural, eh todo, todo... Claro. ¿Y vendías algo de lo que producías o...? No, porque lo hacíamos para casa, por ejemplo, se carneaba un cerdo y hacíamos jamones, hacíamos chorizos, morcillas, todo, todo se hacía en casa." (Mujer, 50 años)

Respecto a otras actividades de autoconsumo familiar, en algunos casos se evidencia la utilización directa de productos extraídos del medio como fuente de subsistencia:

"Acá vo, vo no tené pa comer, teniendo sal, cualquier comida comer. Agarramo un pájaro, pájaros hervido, lo comés con sal. Y en el pueblo no tenés plata, ¿qué vas a comer? Nada, porque nadie te va a ayudar." (Mujer, 58 años)

Algunos cambios que notaron sobre los recursos naturales y el ambiente isleño:

"... los caminos, que antes era todo lancha canoa, lancha canoa, ahora por todos lados ya podes andar en auto, en bicicleta, ese es un cambio si bien esta buenísimo, hay partes que no es tan positivo. En el sentido que hay partes, por ejemplo yo te doy el caso de lo que le pasó a mi papá en su quintita, eh todos los caminos, los endicamientos, todo eso buenísimo todo, pero cuando crece el agua es, en la quintita de mi papá el agua te gana. Siempre hubo crecidas, siempre hubo inundaciones, pero como que el agua se desparrama y se baja. Ahora es como que es más rápido. Inundan algunas zonas que antes no. las empresas de deforestación que endicaron todo y dejaron seco (vos imagináte que andas de zapatos adentro de esas quintas y antes con botas-antes no entrabas, te quiero decir entrabas pero con el agua acá). , pero por otro lado tiene su defectos, si viste hay mucha ganadería en parte, pero ya te digo es para los gran empresarios que pudieron hacer todo ese... esa empresa, esos endicamientos. Antes cuando yo vivía acá era cada 100-200 metros por ahí era dueño una persona, la quinta de tal, la quinta de tal, la quinta de tal. Ahora es como que quedó la quinta de y la isla de, la quinta de, la isla de, entendés es como que se fue haciendo. Antes también había mucho, bueno lo que hizo que la gente se fuera mucho de acá fueron las inundaciones, por eso te digo que el tema ese de los endicamientos yo lo veo positivo por un lado. Mucha gente se fue por las inundaciones, y la inundación del año 83 fue la que terminó de llevar a la gente isleña a otro lado, porque duró tiempo, tiempo, tiempo, mató animales, mató todos los frutales que había mató todo, y si no tenés eso acá en la isla no, no, no, ¿como hacías? Entendés, las casas

tampoco eran todas en alto, arruinó casas, tiró casas, si bien ya venían todas las inundaciones de años, la del 83 que es la que yo me acuerdo. Fue terrible, fue terrible y duró, duró tiempo, no se iba, y eso fue lo que terminó que se fuera la gente. Casi nadie volvió, el que se fue casi nadie volvió, así que se hicieron allá y bueno... este canal que vinieron hoy ustedes era todo muelles por todos lados. Imaginate cuando yo venía a la primaria éramos como 200 y pico de chicos en la escuela 28 entre los de acá, de allá. Eran muchos más (más de 200). Eran lanchas solamente para escuelas que salían, porque se llenaban las lanchas de la escuela. Ya no podía llevar a nadie más. Estaba la lancha de pasajeros y estaba la lancha escolar que nos llevaba a nosotros.” (Varón, 40 años)

“...aumentó mucho la producción agrícola de la zona. Eso lo afecta también un poco a los... ¿sabés lo que los afecta a los animales? ¿Acá en la parte de nosotros? Los diques esos que hacen, que los animales se van a los diques y después ahí es como se caen y perdemos la hacienda nosotros. Se van para el canal y perdemos la hacienda. Eso nos afecta a nosotros.” (Mujer, 58 años)

Algunas de las entrevistadas expresaron algunas limitaciones de vivir en la isla, sobre todo en lo que concierne a la movilidad, ya que muchos dependen de la lancha colectiva que sólo funciona de lunes a viernes en horario escolar de 9 a 14 hs. Con lo cual, tanto en las vacaciones escolares, en el receso invernal y el de verano, muchos isleños quedan incomunicados si no tienen los medios para trasladarse.

“No tengo movilidad propia, depende de la lancha colectivo. Necesitamos más transporte que llegue a la ciudad-hay gente que trabaja y lo necesita por horarios” (Mujer, 25 años)

“Es complicado el tema de viajar. Ponele otras personas tienen siempre donde quedarse o han vivido todo el tiempo acá entonces tienen hijos que viven allá, o que estudian entonces tienen donde quedarse. El tema de que yo salga es bastante complicado. Pero otro día a mí se me complica mucho por el tema de que no tengo como entrar, salir y volver a entrar. Entonces este generalmente el que sale a hacer trámites y todo eso es mi marido que anda solo, yo siempre tengo que andar con los chicos” (Mujer, 29 años)

“El medio de transporte, acá el tema del transporte es muy difícil, es muy difícil. Si una canoita a motor tengo, viste, tengo que salir temprano por ejemplo a las 4 o 5 de la mañana para poder llegar con el turno, sino yo pierdo el turno, y así mismo lo perdí ese día porque amaneció lloviendo y ya no pude ir. Y ahora tengo que ir, sacar otro turno... Si yo me muevo con la canoa mía, menos mal que tengo mi canoa me puedo mover, porque si yo no tuviera la canoa, como muchos no la tienen, se tienen que mover” (Mujer, 56 años)

“Es bastante complicado también el tema de hacer actividades acá... no tenés muchas posibilidades de hacer otras cosas. Pero uno siempre piensa en el después. En qué va a pasar después, a mí no me gustaría que mi hijo tenga que trabajar en el campo, porque es como el padre, es un trabajo muy forzado. Me gustaría que estudie, que se esmere y que pueda trabajar en lo que a él le guste, no en lo que hay” (Mujer, 29 años)

Otra de las limitaciones que mencionaron en su mayoría es el tema de Salita de Primeros Auxilios. La misma funciona de lunes a viernes durante la jornada escolar, además que alterna los días según las distintas especialidades médicas.

“Cuando uno se enferma debe esperar a que llegue prefectura y los lleve al hospital de Campana donde pueden llegar a estar todo el día sin ser atendidos. Existe una salita pero los especialistas van determinados días” (Mujer, 25 años)

“Para la escuela está re bien la lancha. El tema es que viste que yo soy una señora muy enferma. Yo tengo diabetes, tengo el diez por ciento de riñón, eh tengo presión alta, ese el tema es cuando me tengo que ir viste que tengo que tomar tractor, de ahí me llevan hasta una puerta, de ahí voy en la combi, en un caso de emergencias tengo que llamar a Prefectura” (Mujer, 53 años)

Algunas de las isleñas anhelan tener luz eléctrica, una de las entrevistadas nos comenta:

“¿Sabes lo que me gustaría a mí? Tener luz, que no la tengo, eso sí, la luz, que no tengo luz. Si tuviera la luz no me voy nunca más de la isla. Yo tengo un generador, después tengo freezer a gas, farol a gas, todo a gas. Y soy la única vecina, lo que pasa es que no tengo vecinas, la luz para uno sola... y es muy cara la luz acá me parece” (Mujer, 50 años)

Proyecciones futuras

Pese a las limitaciones que tienen que vivir en la isla cotidianamente, la mayoría de las entrevistadas rescata cosas muy positivas de su estilo de vida isleño.

“Siempre me gustó vivir en la isla a mí. No me gusta el pueblo, me da miedo (risas). Sí, porque yo tengo toda mi familia allá en Gualeguay, toda la familia, mis hijas están todas en Gualeguay, pero no, yo no voy. Tengo miedo, al pueblo le tengo miedo, o será que estoy cuidada acá en la isla, pero... Acá no, tranquilo, vos dormís con la puerta abierta, nadie te toca nada.” (Mujer, 53 años)

“Ehh es re distinto al pueblo... callado, no hay robo, nada, es tranquilo...” (Mujer, 18 años)

“Me gusta todo, todo. La tranquilidad, que no te molestan, la tranquilidad, no tenés problemas de nadie, no sentís... como yo vivo ahí sola (...) Mi marido está acostumbrado a la naturaleza y todo no se quiere ir” (Mujer, 50 años)

“No lo cambiaría por nada en el mundo. Aparte quiero mucho a la gente yo (Mujer, 55 años)

“Era otra cosa, es otra cosa, es como que... yo no sé si te mal acostumbrás en la ciudad, porque como lo tenés todo hecho. Acá en la isla no, qué sé yo, dulce de membrillo, en la época de los membrillos en mi casa se juntaban los membrillos y mi mamá se pasaba horas revolviendo en la cocinita de barro afuera a

leña. En las ciudades vivís el ruido y vivís con todo cerca ponele, entendés a lo mejor te pasa algo bueno decís bueno me voy al hospital o veo la salita acá, o te falta algún remedio o algo y lo ubicas, acá en la isla ya no. Acá es tranquilidad. Vos salís de allá y es como que venís a otro mundo. Es otro mundo, totalmente, es otro mundo. Acá venís y miras y no pasa nadie y no hay ruido a autos ni smog. ¿Qué podés sentir? O sea que estés así acostado y sentís el ruido al agua” (Varón, 40 años)

Cuando se les preguntó a las entrevistadas sobre las proyecciones futuras de sus familias, muchas quieren que sus hijos estudien y consigan buenos trabajos.

“Y yo quiero que estudien y que trabajen de lo que quieren (remarca esta última palabra). Y bueno para lograr eso yo sé que el día de mañana o se va a tener que ir él o nos vamos a tener que ir todos” (Mujer, 29 años)

“A mí me gusta que estudie, que aprenda, que estudie bien, en algo que a él le guste. Y que vaya bien a la escuela. Como yo no pude, quiero que tenga la suerte que yo no tuve. Pero él no, él dice yo voy a terminar el secundario y que a él le encanta trabajar con el abuelo, en el campo las máquinas” (Mujer, 53 años)

“Mi hijo quiere estudiar técnico mecánico, electricista, todo eso. (...) Para buscar en el pueblo, si en Siderca quiere entrar él. Si mi hijo dijo que iba a entrar ahí en Siderca cuando... él está muy entusiasmado, le va muy bien en la escuela este, no ha repetido de año, ha pasado de año muy bien así que, le va muy bien, le gusta, y él dijo que cuando termine la escuela va a entrar ahí en Siderca, acá Siderca en Campana” (Mujer, 56 años)

“Ahora lo que queremos ver a ver si pueden poner una facultad. O agregarle a la misma secundaria el bachiller viste. Del INTA, del INTI... O alguna técnica, algo que ellos... tengan algún tipo de herramienta” (Mujer, 38 años)

Observaciones finales

Delta Medio

En los grupos de Ramallo y San Pedro una cuestión a destacar es que las mujeres no estaban muy informadas acerca de la pesca y sus implicancias con el medioambiente. Por otro lado, es llamativo que no hay un mercado que les permita hacer un uso sustentable de los recursos naturales de la región (flora, fauna, pesca, entre otros) y la escasez de tiempo les impide dedicarse a otras actividades.

Para el caso de Ramallo, las mujeres se ven muy interesadas en aprender distintas técnicas de agregado de valor como una estrategia para mejorar los ingresos propios y familiares, así como diversificar sus tareas de “ayudante de pescador”. Algunas de ellas ya han comenzado a realizar tartas y empanadas para vender en puestos de venta de la asociación a la que pertenecen; además, se muestran interesadas en capacitarse en otros modos de agregado de valor, particularmente el despinado.

En el caso de San Pedro, las mujeres entrevistadas son todas jefas de hogar y no se dedican a la pesca, salvo esporádicamente en algunos casos. Muchas de ellas trabajaron como empleadas domésticas pero también realizaron diversos trabajos como criar animales de granja y cuidar la huerta; también hacen procesados de pescado, como tartas y empanadas, y venden sus productos en el mercado local.

Otra cuestión que nos resultó llamativa para este último grupo es el problema que emerge con la desigual distribución de los planes sociales. Esto hace que muchos pescadores (aquellos que tienen el capital social para recibir un plan) puedan vender el pescado a precios muy bajos. Como consecuencia, se expulsa al resto de los pescadores del mercado. A continuación un testimonio es muy claro al respecto.

“El otro día tres camiones vinieron de Desarrollo Social. Por eso te digo que mientras les sigan dando... yo estoy en contra de eso, yo digo hay mucha gente que es preferible que le den laburo y no darle las cosas porque se acostumbran mal la gente. Le trajeron cama, silla, mesas.

Claro. Y por ejemplo ¿herramientas de trabajo y eso? No, eso no, si te dan herramientas los echan, no quieren herramientas de trabajo. Complica porque ellos lo venden barato, viste, no tienen ellos andan a remo... o tienen un motorcito chiquito que no gasta un litro de nafta por hora, entonces ello no... No tienen gastos. Porque yo muchas veces le digo, porque yo le digo, ellos se piensan que uno lo aconseja porque uno es malo pero no, digo: vos tenés que preocuparte por vos, cobralo bien, hacete una casita bien. Pero no... venden muy barato... y toda la gente... Nosotros hace tres o cuatro años, antes que vinieran ellos laburábamos mucho con los paraguayos. Venían los paraguayos de Buenos Aires y llevaban mucho pescado... pero en este momento van todo ahí... Como ahí lo venden más barato... y ¿viste? No, no, no, no podemos competir, y yo no puedo vender barato porque yo tengo gastos” (Varón, 56 años)

Por ende, a partir de las entrevistas efectuadas a los y las isleñas, y en función de las reflexiones expuestas, se pueden hacer algunas recomendaciones en pos de empoderar a las mujeres que habitan el Delta. Como por ejemplo efectuar capacitación a las mujeres sobre procesamientos alimenticios a base de pescado (despinado, preparación de alimentos, etc.) y en desarrollo sustentable del medio. También organizar charlas de formación en comercialización, normas de higiene, etc. De este modo, lo que se busca es que se puedan abrir oportunidades económicas, para que sea posible una vida digna en la isla para las generaciones presentes y futuras.

Bajo Delta

En este caso algunas cuestiones que acentúan las diferencias de género residen puntualmente en la posibilidad del acceso a movilidad propia, teniendo así mayores oportunidades de comunicación, y por otra parte en las posibilidades económicas, ya que las mismas entrevistadas expresan que no hay trabajos en la isla para mujeres. Si bien el Centro de Formación es un excelente espacio para empoderarse, las restricciones antes mencionadas son un gran impedimento en sus vidas.

Uno de los problemas principales que se ven en la zona es:

“la salida, la comunicación, porque no hay... vos imagínate, la lancha viene todos los días porque hay escuela... pero cuando no hay escuela es viernes, sábado domingo y lunes, pero ojo sale a las ocho de allá. Si yo tengo que ir a Campana a hacer un trámite no puedo... porque el viernes recién hay una lancha para allá y llego a las cuatro y la Municipalidad está cerrada ya a esa hora. ¿Hasta cuándo me tengo que quedar? Hasta el lunes, entonces tengo que pernoctar el domingo, pero me tengo que ir el domingo para hacer el trámite el lunes... no, no es, nos falta poquito, acá hay un camino muy, para hacerlo que salga a la ruta” (Varón, 70 años)

Discusión

Para analizar el contexto en el cual se pretende implementar un plan de trabajo o proyecto de desarrollo determinado, es necesario tomar en cuenta las dimensiones mencionadas a lo largo del trabajo, abordadas desde una perspectiva de equidad de género.

Si bien hay antecedentes en el campo intelectual conocido como género y medio ambiente, no hay experiencias similares a la del Delta. Por ende, rescatamos de estos trabajos algunas ideas y conceptos que contribuyeron a la construcción de nuestro marco teórico-conceptual pues ofrecen modelos interpretativos de la relación entre género, medio ambiente y desarrollo sustentable (Nieves Rico 1998, Montoya 2003).

Siguiendo a la perspectiva de Nieves Rico (1998), no son suficientes los programas y proyectos dirigidos a mujeres, sino que el conjunto de acciones de desarrollo debe contribuir a la equidad, por lo que también debe involucrar a los varones. En este sentido, en la concepción e implementación de políticas sobre género-medio ambiente en el contexto de un proceso de sustentabilidad, las mujeres no deberían ser consideradas sólo como un "recurso" para la conservación y mejoramiento del medio ambiente, para la transmisión de una nueva cultura ambiental o para el éxito de los proyectos. Asimismo, es necesario considerar que hay factores que incentivan y otros que inhiben a las mujeres para asumir una conducta "amigable" con la naturaleza, por ejemplo para adoptar tecnologías o prácticas de conservación de los recursos que requieren de negociaciones al interior de las relaciones de género que se dan entre los miembros del hogar y que pueden llevar a que existan contradicciones entre sus intereses de género y los del medio ambiente. Por esto es necesario considerar también las relaciones de los varones con el medio ambiente e investigar el contexto donde la degradación ocurre.

Según la mencionada autora, considerar a las mujeres sólo como un recurso conduce a que los programas de desarrollo encierren muchas veces importantes discrepancias entre las necesidades, tanto prácticas como estratégicas, de las mujeres y los requerimientos para preservar el medio ambiente. Asimismo, la aplicación del enfoque de género en el diseño de las políticas ambientales y económicas permite identificar y disminuir el impacto diferencial de éstas sobre mujeres y varones, las que generalmente se plantean con el falso supuesto de que sus efectos son iguales para ambos. Además, la concepción de las políticas públicas desde la perspectiva de género enfrenta una constante tensión entre

el "ser" y el "deber ser", lo cual implica por una parte reconocer, valorar y potenciar los papeles que desempeñan las mujeres en cada contexto específico y sus aportes al desarrollo y, por otra parte, superar la rigidez de la división de los roles y la exclusión y subordinación que las afecta para poder alcanzar la equidad y la sustentabilidad.

Debido a esto, entendemos que el desafío consiste en encontrar conceptos y estrategias de desarrollo que beneficien tanto la posición de las mujeres en relación a los varones como la calidad de vida de la población y el medio ambiente, de manera sinérgica e integral, entendiendo que los beneficios se reforzarán entre sí. La preocupación radica en cómo lograr que proyectos de manejo adecuado de los recursos naturales o de reducción de impactos negativos de la degradación contribuyan a que las mujeres ganen en autonomía y mejoren su condición social de género.

Por otro lado, Ojeda (2011) estudia las complejas dinámicas de poder que entretienen los procesos simultáneos de producción de la naturaleza y producción de sujetos, prestando especial atención a cómo dichos sujetos y su relación con el entorno están mediados por procesos de diferenciación y dominación basados en género. Para esto, recoge algunos de los escritos que considera más relevantes para poder imaginar y construir una historia ambiental feminista, sobre todo de América Latina y el Caribe. Esto es, una historia ambiental capaz de dar cuenta de cómo los roles, estereotipos, valores y expectativas de género resultan fundamentales en la constitución de sujetos y su relación con el medio ambiente¹⁰. Un interesante aporte de Ojeda es que, en las últimas décadas, tanto género como medio ambiente se han convertido en palabras gastadas. A pesar de su aparente preeminencia tanto en la esfera política como en el discurso popular, hemos atestiguado su vaciamiento y profunda despolitización. En este sentido, consideramos que estudios con una perspectiva ambiental y de género, con implicancias concretas en términos de acciones a desarrollar, contrarrestarían esta tendencia.

Martínez Corona (2010) resalta los múltiples aspectos del vínculo entre mujeres rurales y recursos naturales, como la tenencia de la tierra, la biodiversidad y la producción de alimentos, el trabajo reproductivo, la vulnerabilidad ante desastres naturales, y la organización y participación política de las mujeres rurales. Como este trabajo carece de un anclaje en un tiempo-espacio determinado, su aporte es puramente teórico y, por ende, resulta difícil problematizarlo y retomar su discusión a los fines de los problemas concretos en los que enmarcamos el presente trabajo. Asimismo, las categorías de análisis de la autora fueron útiles al momento de incorporar las múltiples dimensiones de género para nuestro trabajo.

Por último, también existen trabajos de campo específicos sobre género como por ejemplo el desarrollado por Both Ends (2006) en la Costa Verde luego del tsunami, cuyo análisis se centra en el entrenamiento y la formación necesaria para afrontar las inequidades de género respecto del impacto del tsunami y las políticas a llevar a cabo. En concordancia con nuestro trabajo, este documento explica

¹⁰ La discusión en torno a la reconstrucción de una historia ambiental feminista excede los objetivos del presente Informe. Para profundizar el tema ver Ojeda (2011)

que las cuestiones de género son entendidas como una parte de un contexto más amplio de relaciones de poder e inequidades, tenencia de las tierras y acceso a los recursos y servicios.

Sin embargo, nunca antes se había llevado a cabo un trabajo de estas características en el Delta del Paraná, lo cual da cuenta del fuerte potencial que se puede continuar profundizando en la región.

Este informe se propone servir como base de información y fuente de consulta para futuros proyectos que involucren estrategias de desarrollo en la región del Delta, de modo de poder alcanzar un empoderamiento más equitativo, en donde se comparta la toma de decisiones y el ejercicio del control por parte de varones y mujeres.

Tomando como base la Caja de Herramientas de Género desarrollada por Dawson (2010) se presenta en la Tabla 1 una breve recopilación de los aspectos más notables en lo que refiere al desarrollo sustentable del medioambiente para mujeres y varones en pesquerías artesanales del Delta Medio. Esto nos permite efectuar una síntesis, que implica una fuerte condensación de los datos obtenidos, de modo de integrar de forma abarcativa los principales aspectos a destacar.

Como puede apreciarse, las mujeres poseen la capacidad de reutilizar el pescado, lo cual permite sacar un mayor provecho del recurso, como es el caso de ejemplares de escaso valor comercial. En lo que refiere a la participación social, son componentes activos de los Grupos de Cambio Rural y tienen un fuerte compromiso en capacitarse, pues les interesa todo lo relacionado con la generación de valor agregado al pescado, y se encargan de la venta en el puesto local. Asimismo, tienen un rol fundamental en lo que respecta a la salud a nivel comunal, pues se encargan de cuidar de la salud y de la alimentación del grupo familiar.

Por otro lado, a grandes rasgos podríamos decir que las mujeres son las que están menos familiarizadas con las cuestiones ambientales y les falta información acerca de los usos de los recursos y sus consecuencias. Esta es una de las fuentes de vulnerabilidad en el caso de todos los grupos con los que trabajamos. Además, no se han constituido grupos de mujeres, en los que ellas puedan participar y sociabilizar, sino que solo lo hacen al interior del grupo de Cambio Rural. Otro punto a considerar reside en que sus oportunidades de empleo remunerado son muy limitadas, debido a las pesadas responsabilidades que involucran el mantenimiento del hogar y de sus miembros.

Todos estos aspectos deben ser considerados a la hora de integrar las cuestiones de género en la planificación del medio ambiente y en el momento de pensar los distintos tipos de acciones que pueden mejorar la condición de la mujer en la conservación de la biodiversidad.

Por su parte, los hombres tienen otras capacidades y presentan otro tipo de vulnerabilidades. En primer lugar, en lo que refiere a las capacidades, los hombres tienen iniciativas para asociarse en función de mejorar las condiciones ecológicas, a través de la regulación de los usos de los recursos del Delta. También promueven sugerencias y proyectos para poder valorizar la pesca sustentable y alcanzar nuevos mercados, y buscan mejorar las técnicas de pesca y procesamiento (cámara de frío, mejores herramientas, entre otros) para evitar la usura de los acopiadores. En lo que refiere a la salud, en general

tienen mayor resistencia a las enfermedades, al estar acostumbrados a permanecer expuestos a mayores contingencias climáticas por el tipo de actividades que realizan.

	Capacidades		Vulnerabilidades	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Manejo Ecológico	Reutilización del pescado sacando el mayor provecho del recurso, por ejemplo ejemplares de escaso valor comercial	Iniciativa de asociarse en función de mejorar las condiciones ecológicas a través de la regulación	Están menos familiarizadas con las cuestiones ambientales y falta información acerca de los usos de los recursos y sus consecuencias.	Están más informados pero al depender de la pesca artesanal para su subsistencia, muchas veces no pueden hacer un uso sustentable del recurso. (Por ejemplo pesca de ejemplares inmaduros)
Social / Organizacional	Participación activa de los grupos de Cambio Rural y tienen interés en capacitarse	Promueven sugerencias y proyectos para poder valorizar la pesca sustentable y alcanzar nuevos mercados	No hay grupos de mujeres en los que puedan participar y sociabilizar. Solo lo hacen al interior del grupo	Los hombres reproducen un esquema donde las mujeres son las encargadas predilectas del cuidado de personas y de los hogares.
Económicamente / Medios de Vida asociados	Generación de valor agregado al pescado. Venta en el puesto local	Buscan mejorar las técnicas de pesca (cámara de frío, mejores herramientas) y la forma de evitar la usura de los acopiadores.	Sus oportunidades de empleo remunerado son limitadas, debido a las responsabilidades para el mantenimiento del hogar y sus miembros.	No hay una buena conexión entre la oferta y la demanda local. Problemas en la cantidad peces

Tabla 1: Capacidades y Vulnerabilidades de los pescadores artesanales (casos de Ramallo y San Pedro).
Fuente: Elaboración propia en base a Dawson (2010).

En segundo lugar, desde la perspectiva de las vulnerabilidades que presentan los varones, están más informados sobre el desarrollo sostenible y las cuestiones ambientales que las mujeres pero, al depender de la pesca artesanal para su subsistencia, muchas veces no pueden hacer un uso sustentable del recurso; esto ocurre con la pesca de ejemplares inmaduros. Por otro lado, los varones reproducen un esquema donde las mujeres son las encargadas predilectas del cuidado de personas y de los hogares. En lo relativo a la economía, no hay una buena conexión entre la oferta y la demanda local y enfrentan serios problemas en la cantidad de peces disponibles. En este sentido, es importante promover redes asociativas, de modo de nuclear a los pescadores artesanales y poder luchar en forma conjunta por precios justos y condiciones de trabajo dignas.

A partir de una investigación conjunta entre pescadores y técnicos podrían surgir estrategias de valor agregado en origen que maximicen las ganancias comerciales de estos grupos vulnerables y a su vez promuevan una mínima presión sobre el recurso, lo que podría redundar en una disminución de la presión pesquera al extraer menos peces del ambiente pero utilizándolos de la forma más eficiente, como podría ser la venta de pescado fileteado, conservas, empanadas, tartas, fabricación de harina de pescado con las vísceras, etc.

Además, desde una óptica de la conservación del medioambiente, las pesquerías artesanales y de subsistencia del Delta del Paraná podrían representar un espacio interesante de implementación de estrategias de Educación Ambiental no formal. Una estrategia de Educación Ambiental con estos grupos de pescadores podría ayudar a la toma de conciencia de las ventajas y desventajas que representa la industria de exportación de pescado de río y los problemas que implica la sobreexplotación del recurso. También podría orientarse a la capacitación en temas ambientales como dinámica del sistema fluvial y bioecología de las especies pesqueras.

En este sentido la Educación Ambiental en pesquerías artesanales y de subsistencia podría ser crucial para el desarrollo local sostenible, centrado en la protección del ambiente para garantizar el uso sostenido del recurso íctico por los pescadores, del que dependen tanto su economía familiar diaria así como su cultura. En este proceso resulta fundamental mantener una mirada transversal desde una perspectiva de equidad de género, de modo de integrar a las mujeres y garantizar una mayor igualdad de oportunidades.

En el tercer caso de estudio, el Centro de Formación Profesional de Campana, es una experiencia única de empoderamiento ya que como se mencionó anteriormente esta población escapa a la lógica patriarcal y tradicionalista de la sociedad contemporánea. Es una experiencia positiva ya que permite lograr una formación identitaria del grupo de mujeres, una reivindicación de sus derechos y posibilidades. Se logra construir un espacio colectivo, en la cual se establecen vínculos, que permiten crear distintos tipos de conocimientos, tanto formales en el dictado de las clases como informales en el transcurso de los talleres y ratos de ocio.

Nos resulta fundamental utilizar esta experiencia como ejemplo para analizar cómo la creación de vínculos fuertes al interior de la comunidad resulta también en una mejora en la calidad de vida. De este modo, es destacable el hecho de que a la hora de canalizar sus inquietudes comunitarias las vecinas recurran al centro, en forma directa o indirecta, pues algunas de las problemáticas son resueltas a través del centro mientras que otras son resueltas al interior de la comunidad, como resultado de los vínculos que se afianzaron en el Centro entre los habitantes.

Por otra parte el Centro de Formación Profesional sirve como una conexión y una canalización de la ciudadanía para con las instituciones, ya que a través de él se obtiene información, asesoramiento y se gestionan distintos beneficios para el desarrollo social de la comunidad.

Los resultados obtenidos emergen del trabajo de entrevistas efectuado con los Grupos de Cambio Rural, ambos compuestos por 14 integrantes cada uno, de los cuales cuatro son mujeres, y con las personas que asisten al Centro de Formación Profesional de Campana, un total de 100 personas. Esto da una pauta de la incidencia que se puede llegar a tener en la región.

Por último, vale aclarar que aún hay un camino muy importante por surcar en pos de una mayor concientización y cuidado del medioambiente en el Delta del Paraná. Es importante aprovechar el camino que se abrió y la confianza que se construyó con los y las habitantes del Delta, sin que pase mucho más tiempo, de modo de poder profundizar nuestra tarea, priorizando el compromiso con la gente.

En base a todo lo anterior, algunas recomendaciones que pueden hacerse con el fin de empoderar a las mujeres y promover la equidad de género son:

- Comenzar a desarrollar líneas de Educación Ambiental no formal con perspectiva de género, que cuenten con nuevas estrategias, metodologías y técnicas de aprendizaje que orienten el proceso formativo hacia la sensibilización y la auto-percepción de la persona en su medio, pero teniendo en cuenta las necesidades, los intereses y el universo cultural de las y los pobladores ribereños;
- Fomentar la Educación Ambiental no formal en adultos pescadores, tanto mujeres como varones, con el fin de formar en temas ambientales, biológicos y legales importantes para la protección del recurso, concientizar sobre las desigualdades de género y la necesidad de proteger el microsistema fluvial y las dinámicas ecológicas de los peces para la sustentabilidad del recurso;
- Fomentar el registro y circulación del conocimiento local sobre la pesca y sus principales problemas regionales para retroalimentar el proceso educativo y enriquecer los conocimientos existentes. Es decir, que en última instancia el proceso educativo sirva para comprender y aprehender la realidad ambiental local y de este modo motivar nuevas actitudes y acciones tendientes a mejorar la calidad de vida: sintiendo el medio como propio para luego valorarlo y usarlo de manera racional, protegiéndolo de usos externos inadecuados;

- Promover formatos amigables para las estrategias educativas, como talleres participativos y en sitios cercanos a las áreas de pesca en donde se puedan utilizar elementos del medio para el trabajo formativo, teniendo en cuenta los requisitos y responsabilidades que tienen las mujeres, de modo tal que puedan participar;
- Proponer estrategias de Educación Ambiental formal y de sensibilización en la temática de género orientadas a niños y niñas (probablemente hijos e hijas de pescadores) en escuelas de las islas o de zonas de pesca con carácter informativo y de concientización temprana;
- Finalmente, generar estrategias de educación informal mediante distintos medios de comunicación que promuevan el desarrollo de una conciencia crítica, desde una perspectiva de género, tanto en las pesquerías como en el resto de la sociedad, sobre las cuestiones que afectan a la relación entre actividades productivas y el macrosistema fluvial, causas y consecuencias de problemas y desequilibrios ecológicos generados en las pesquerías locales y en el medioambiente.

Referencias bibliográficas

Baigún, C.R.M. 2010. Pesca artesanal. En Kandus, P., N. Morandeira y F. Schivo (eds.): Bienes y servicios ecosistémicos de los Humedales del Delta del Paraná. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.

Baigún, C.R.M., A. Puig, P. Minotti, P. Kandus, R. Quintana, R. Vicari, R. Bó, N. Oldani y J. Nestler. 2008. Resource use in the Parana River Delta (Argentina): moving away from an ecohydrological approach? *Ecohydrology & Hydrobiology* 8, números 2-4: 77-94.

Basilio, A.M., L.B. Gurini, N. Fracassi y G. Fagúndez. 2010. Flora Apícola. En Kandus, P, N. Morandeira y F. Schivo (eds.): Bienes y servicios ecosistémicos de los humedales del Delta del Paraná. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.

Bó, R.F., R.D. Quintana, P. Courtalón, E. Astrada, M.L. Bolkovic, G. Lo Coco y A. Magnano. 2010. Efectos de los cambios en el régimen hidrológico por las actividades humanas sobre la vegetación y la fauna silvestre del Delta del Río Paraná. En Blanco D.E. y F.M. Méndez (eds.): Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.

Bó, R.F., R.D. Quintana y A.I. Malvárez. 2002. El uso de las aves acuáticas en la región del delta del Río Paraná. En Blanco, D.E., J. Beltrán y V. de la Balze (eds.): Primer Taller sobre la caza de Aves Acuáticas. Hacia una estrategia para el uso sustentable de los recursos de los humedales. Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.

Both Ends. 2006. Green Coast. For nature and people after the tsunami. Disponible online en <http://www.wetlands.org/LinkClick.aspx?fileticket=zxrMU8XR0%2FA%3D&tabid=56>

Bourdieu, P., J.C Chamboredon, J.C. Passeron, J.C. 1986. El oficio de sociólogo. Ed. Siglo XXI, México.

Prefectura Naval Argentina. 2000. Censo 2000. Disponible online en http://www.prefecturanaval.gov.ar/web/es/html/dpla_ordenanzaslistadover.php?CampoOrden=titulo&TipoOrden=DESC&Pagina=8 (05/12/2012)

Collins, J. 1991. Women and the environment: social reproduction and sustainable development. En Gallin R. y A. Ferguson (comps.): *The Women and International Development Annual*, vol. 2. Westview Press. Boulder, Colorado.

Dankelman, I. y J. Davidson. 1989. *Women and Environment in the Third World: Alliance for the Future*. Earthscan Publications. Londres.

Dankelman, I. 1985. Rapporteur summary. En Munyakho, D.K. (comp.): *Women and the Environment Crisis: A Report of the Proceedings of the Workshops on Women, Environment and Development*. Centro de Enlace para el Medio Ambiente. Nairobi.

- Dawson, E. (comp.). 2010. Gender Resources Toolbox. *Gender Mainstreaming Support for Wetlands International's Livelihoods Programme*, Wetlands Livelihood Programme. Documento interno.
- De Barbieri, T. 1990. Sobre la categoría Género. Una introducción teórico-metodológica. ISIS Internacional N° 17, Santiago de Chile.
- Donadille, G., J. Postma, L. Prol y C. Vizia. 2010. Producciones, endicamientos y medios de vida en el Delta del Paraná. En Blanco D.E. y F.M. Méndez (eds.): Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, Émile. 2003 [1937]. Las reglas del método sociológico. Editorial Gorla. Buenos Aires, Argentina.
- Esquivel, V. 2009. *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Universidad General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina.
- Galafassi, G. 2005. La Pampeanización del Delta. Extramuros Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Hartmann, H. 1979. The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a more Progressive Union". *Capital & Class*, Summer 1979, Vol. 3 No. 2. Pp: 1-33
- INDEC. 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Disponible online en http://www.indec.gov.ar/principal.asp?id_tema=50
- Lamas, Marta. 2006. "Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas". En *Feminismo: transmisiones y retransmisiones*. Ed. Taurus, México.
- Linggard, T. y M. Moberg. 1990. Women and sustainable development: A report from Women's Forum in Bergen. Centre for Information on Women and Development, 14-15 de mayo de 1990, Noruega.
- Martínez Corona, B. 2010. Mujeres rurales, políticas públicas y justicia de género y ambiente. Projeto de Cooperação Técnica "Apoio às políticas e à participação social no desenvolvimento rural sustentável" – PCT IICA/MDA – NEAD.
- Malvárez, A. I, M. Boivin y A. Rosato. 1999. Biodiversidad, uso de los recursos naturales y cambios en las islas del Delta Medio del Río Paraná (Dto. Victoria, provincia de Entre Ríos, Argentina). En Matteucci, S., O. Solbrig, J. Morello y G Halffter (eds.): Biodiversidad y usos de la tierra. Conceptos y ejemplos de Latinoamérica. EUDEBA. Buenos Aires, Argentina.
- Madanes, N. y A. Faggi. 2010. Turismo y Recreación. En Kandus, P., N. Morandeira y F. Schivo (eds.): Bienes y servicios ecosistémicos de los humedales del Delta del Paraná. Fundación Humedales, Wetlands International. Buenos Aires, Argentina.

Montoya, R. A. 2003. Género, Medio ambiente y Desarrollo Sustentable: Un nuevo reto para los estudios de género. La Ventana N° 17: 79-106. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

Nieves Rico, M. 1998. Género, Medio ambiente y sustentabilidad del Desarrollo. Serie Mujer y Desarrollo N° 25. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile, Chile.

Ojeda, D. 2011. Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. HALAC vol. I, N° 1: 55-73. Belo Horizonte, Brasil.

Passeron, J-C. 1989. Biographies, flux, itinéraires, trajectoires. Revue Française de Sociologie 31.

Quintana, R.D. y R.F. Bó. 2010. Caracterización general de la región del Delta del Paraná. En Blanco D.E. y F.M. Méndez (eds.): Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires.

Rosatto, A., 1988. Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense. Revista de Desarrollo Económico (IDES) 108: 607-627.

Scribano, A. 2008. El proceso de investigación social cualitativo. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

Sen, G. y C. Grown. 1988. Development, Crises and Alternative Visions. Earthscan Publications. Londres.

Strauss, A. y Corbin, J. 2002. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquía, Colombia.

Taller Ecologista. 2010. Humedales del Paraná: Biodiversidad, usos y amenazas en el Delta Medio. Inercia Ediciones. Disponible online en <http://tallerecologista.org.ar/sitio/eco-noticias/11-02-04.html>

Anexo

USO DEL TIEMPO RELATIVO A CUIDADO PROPIO Y DE HIJOS/HIJAS U OTROS FAMILIARES

LE VOY A PREGUNTAR SOBRE ACTIVIDADES PARA UD. Y SU FAMILIA, REALIZADAS EL DIA ANTERIOR

			Lunes a viernes		Sábado o domingo	
			Horas	Min.	Horas	Min.
	SI	NO				
1. Realizó tareas de preparación de alimentos? Cocinó?						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
2. Realizó tareas de limpieza relativas a la preparación e ingesta de alimentos, como lavar los platos, poner y levantar la mesa?						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
3. Realizó tareas generales de limpieza de la vivienda? (Limpió cocina, baño, cuartos, living, etc.; recogió y guardó objetos; tendió camas, barrió/baldeó, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
4. Realizó tareas de limpieza y cuidado de ropa? (Lavó, puso a secar, dobló, acomodó, cosió, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
5. Realizó compras para su casa? (Fue a la verdulería, carnicería, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
6. Realizó trámites para Ud. o su familia? (fue al banco a pagar cuentas, realizó trámites en general)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
7. Realizó tareas de alimentos y aseo de niños, niñas o personas mayores o enfermas? (dio de comer, dio mamadera, baño, vistió o ayudó a bañar o vestir o comer)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						

	SI	NO				
8. Realizó tareas de acompañamiento de niños, niñas o personas mayores o enfermas?						
(Jugó, leyó cuentos, cantó canciones, ayudó a hacer los deberes, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
9. Llevó o fue a buscar a niños, niñas o personas mayores o enfermas a algún establecimiento de educación o de salud?						
(Fue a llevar/buscar al colegio, fue a acompañar al médico, al centro de salud, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
10. Ayudó a hacer tareas educativas a niños o niñas?						
(ayudó a hacer los deberes)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
11. Llevó a niños o niñas a pasear o jugar fuera del hogar?						
(Llevó a la plaza, a la casa de compañeritos/as, al club, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
12. Administró medicinas a personas mayores o enfermas?						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
13. Realizó tareas para su educación/formación?						
(Asistió a escuela para adultos, a algún curso o taller, etc.)						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
	SI	NO				
14. Realizó algún tipo de tarea comunitaria, barrial, vecinal?						
Si sí, cuánto tiempo le dedicó a estas tareas?						
15. Realizó actividades recreativas?						
(miró televisión, salió a pasear, a juntarse con amigos, a bailar, a hacer algún deporte, etc.)						
16. Cuánto tiempo dedicó a tareas para su cuidado						

personal?						
(bañarse, higienizarse, etc.)						
17. Cuánto tiempo dedicó a dormir?						